



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

I Z T A C A L A

**“Infertilidad: Implicaciones psicológicas y sociales en la pareja”**

**T E S I N A**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A:

**Juana Guadalupe Pérez Pérez**

Director: Lic. Xochitl Karina Torres Beltrán

Dictaminadores: Lic. Edy Ávila Ramos

Lic. José Esteban Vaquero Cázares



Los Reyes Iztacala, Edo. de México, 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

Este proyecto principalmente debe tener una dedicatoria muy especial a mi familia, ya que son las personas que sin dudarlo un instante me han apoyado a lo largo de toda la carrera. Papá, gracias por motivarme a lo largo de mi vida, por ser mi apoyo incondicional, por darme siempre lo mejor en todos los sentidos. Mamá, infinitas gracias por creer en mí, por cuidarme y dedicarme tu tiempo y amor, siempre serás un gran ejemplo de vida. Mayte, jamás podré compensar todo lo que haces por mí, quiero que sepas que has sido una gran inspiración para culminar esta etapa, gracias por guiar cada uno de mis pasos y sobre todo por ser esa persona extraordinaria en mi vida, tú y mamá son las mujeres favoritas en mi vida. Jonathan, gracias por ser un cómplice en mi vida, por cuidarme y procurarme en todo, tú junto con Naye han sido un gran apoyo, gracias a ambos por estar al pendiente de mí y por traer al mundo a esas diablitas Bianca y Ximena que son un motor enorme, gracias pequeñas por su sonrisa y por iluminar de una forma particular mi vida, las amo. Ivan, gracias por llenarme de risas con tus ocurrencias, por cuidarme a pesar de ser el menor, por tu apoyo y tu cariño. Cada uno son una pieza fundamental en mi vida y sin ustedes esta culminación no hubiera sido posible, infinitas gracias por su apoyo incondicional.

Igualmente agradeceré a dos personas que ya no están conmigo: abuelita Juana y tía Alicia, gracias por enseñarme el significado de la vida y por ser un ejemplo de vida, jamás las olvidaré. Tía Blanca, gracias por las palabras de aliento y por su apoyo en todo momento.

Xochitl, gracias por guiarme en esta última etapa, por tus sabios consejos y por todo tu apoyo. Lau, Jessi, Itzel, Irvin y Alex gracias por compartir la carrera a mi lado, por los consejos y sobre todo por los buenos momentos llenos de risas, los quiero.

# ÍNDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo 1: Antecedentes de la pareja.....</b>	<b>8</b>
1.1. Evolución de la pareja.....	9
<b>Capítulo 2: Pareja actual.....</b>	<b>17</b>
2.1 Aspectos Biológicos.....	18
2.2 Aspectos Psicológicos.....	19
2.3 Aspectos Sociales.....	20
<b>Capítulo 3: Teorías acerca de la pareja.....</b>	<b>22</b>
3.1 Enfoque sistémico.....	22
3.2 Enfoque cognitivo conductual.....	25
3.3 Enfoque psicoanalítico.....	28
<b>Capítulo 4: Constitución de la pareja.....</b>	<b>31</b>
4.1 Amor o enamoramiento.....	31
4.2 Elección de la pareja.....	33
4.3 Establecimiento de la vida de pareja.....	36
<b>Capítulo 5: Hijos: elección o azar.....</b>	<b>39</b>
5.1 Demanda social.....	39
5.2 Decisión compartida.....	41
5.3 Obstáculos para concebir un hijo.....	42
<b>Capítulo 6: Infertilidad.....</b>	<b>44</b>
6.1 Crisis vital de la pareja.....	45
6.2 Aspectos médicos.....	48
6.3 Aspectos psicológicos.....	51
6.4 Aspectos sociales.....	55
6.5 Relaciones sexuales.....	56
6.6 Equilibrio en la pareja.....	57
<b>Conclusiones.....</b>	<b>60</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>62</b>

## RESUMEN

La elección y el establecimiento de una vida en pareja conlleva un acomodamiento en ambos individuos, además en dichos acontecimientos se ven involucrados factores psicológicos, sociales, biológicos y culturales, debido a lo cual las relaciones de pareja presentan complejidad respecto a su funcionamiento. Socialmente la pareja tiene un sinnúmero de encargos y uno de ellos es la procreación, sin embargo, éste no es un proceso sencillo para algunas parejas pues en algunas ocasiones la reproducción puede tener complicaciones llevando nuevamente a la modificación de la dinámica entre ellos. La infertilidad es una condición de uno o ambos miembros de la pareja, que se caracteriza por poner a ésta en un estado vulnerable, es decir, transforma los diferentes contextos de ésta y principalmente la relación, debido a lo cual es de suma importancia la intervención de profesionales de la salud, implicando así una atención psicológica en conjunto con el tratamiento médico, de ahí la importancia de indagar en las repercusiones psicológicas y sociales que trae consigo la infertilidad de la pareja, pues tiene un impacto significativo en la vida de cada miembro.

# INTRODUCCIÓN

El ser humano de manera directa es un ser social, pues desde tiempos antiguos se ha desarrollado junto con otros seres humanos, con los que ha creado formas particulares para poder sobrevivir, lo que implica que está en una interacción constante con otros individuos, que junto con él pueden compartir un mismo entorno o contexto.

Dentro de los contextos más sobresalientes en la vida de un ser humano, principalmente se encuentra la familia donde formalmente se tiene el primer contacto social y se forman diferentes vínculos: madre-hijo, padre-hijo e igualmente de hermanos (fraternos), debido a lo cual la familia juega un papel importante para el desarrollo y bienestar físico, psicológico y social de cada individuo. Posteriormente el segundo contacto social de las personas es la escuela, que resalta por la formación de vínculos de amistad entre iguales, es decir, relaciones con personas de la misma edad dándose así la adquisición de nuevas habilidades, valores y competencias para un desarrollo favorable en el nuevo contexto, ya que éste será un continuo a lo largo de la vida de un ser humano, pues se inicia desde la etapa de la niñez y se espera que se concluya completamente en la vida adulta. Una vez que el individuo alcanza un desarrollo físico e intelectual acorde a su edad es el momento en el que éste está propenso a la formación de nuevos vínculos, donde principalmente se da comienzo un involucramiento afectivo con otra(s) persona(s), que implica el intercambio de un sentimiento amoroso, el cual tiene un impacto significativo dentro de la vida de la persona y que a su vez provocará cambios en otros aspectos de la vida del ser humano.

De todas las relaciones o vínculos personales que existen, quizá una de las más importantes sea la relación de pareja, pues cada individuo, de forma interna trata por medio de ésta alcanzar la armonía y felicidad (González y Espinosa, 2004). De forma particular se espera que en una relación en un inicio se pase por

la etapa del enamoramiento, considerado como un movimiento de creciente e intensa afectividad, que bien puede o no evolucionar hacia el amor, mientras que en la segunda etapa es donde la relación se consolida de manera estable y también se espera que de forma permanente, sin embargo pasar a ésta última depende de múltiples factores como los sentimientos involucrados y sobre todo del grado de intensidad de los vínculos que se formen entre los dos individuos.

Ros (2009) menciona que tanto en tiempos antiguos como de actualidad la forma en que se desenvuelven las relaciones de pareja o interpersonales depende en gran medida de los diversos flujos culturales y sociales de la época, siendo la familia la pieza fundamental en la vida del ser humano, ya que las relaciones que se derivan afuera del contexto familiar adquieren el propio valor que la familia otorga a cualquier relación interpersonal.

Las relaciones de pareja gozan de una enorme relevancia social, pues de ésta se derivan situaciones valiosas para el desarrollo del propio individuo, ya que se inicia una construcción de vida junto a otra persona que implica una serie de modificaciones para cada uno de los individuos y sobre todo un acoplamiento hacia la otra persona, donde se trata de llegar a un equilibrio para el bienestar de ambos, motivo por el que la unión a pesar de ser conformada por dos personas, se convierte directamente en una unidad social de gran relevancia, de ahí la importancia de un equilibrio, pues no solo se deben de cubrir expectativas a nivel individual, pues de igual forma será a nivel social. De una pareja se desprenden una serie de requerimientos que la sociedad le demanda y que se deben de cumplir para poder tener una convivencia sana y sobre todo de respeto.

La importancia que tiene la pareja o matrimonio para el área de la psicología es muy grande, ya que según Costa y Serrat (1998) el impacto que ésta tiene en la vida y desarrollo de cada individuo es determinante a lo largo del tiempo, debido a lo cual dicha ciencia tiene modalidades de tratamiento para la misma, pues es manejado desde diferentes enfoques como psicodinámico, contextual, feminista, sistémico, cognitivo-conductual y psicoanalítico, sin embargo

lo importante a destacar es entender la individualidad de cada miembro de la díada hasta llegar a la conformación como tal de la misma.

De acuerdo con los ciclos que vive la pareja, es importante mencionar que en cada uno surgen una serie de cambios que conllevan a la consolidación de la relación, lo que puede darse por medio del matrimonio o bien por la decisión de vivir con la otra persona y así poder crear un proyecto de vida en común. Sager (2009) menciona que junto con la decisión de dos personas de compartir sus vidas, se ve inmersa la formación de una nueva unidad social, la cual conlleva un encargo e interacción social, pues debe cumplir propósitos, y al mismo tiempo ciertas funciones, como por ejemplo tener hijos en un futuro y educarlo en función de las normas establecidas por la sociedad, lo cual modifica las formas de interacción de la pareja, ya que también puede ser un generador de diversos problemas.

La reproducción también cubre un aspecto social, ya que ésta es el medio de preservar la especie y al mismo tiempo asegurar la descendencia. A nivel emocional y sentimental un hijo representa muchas cosas antes y después del nacimiento, sin embargo la procreación no es un proceso fácil pues en algunas ocasiones conlleva complicaciones, por lo que si en algún momento se presentan éstas la pareja enfrenta una serie de conflictos tanto a nivel individual como en la dinámica de la díada. Siendo entonces de gran relevancia para el presente trabajo las diferentes experiencias, sensaciones, percepciones y sentimientos que trae consigo la procreación tanto a nivel individual como dentro pareja, teniendo por objetivo identificar las implicaciones psicológicas y sociales que vive una pareja al enfrentarse a un problema de infertilidad.

Para poder identificar las implicaciones es necesario tomar aspectos de gran relevancia en el tema. Por una parte en el capítulo uno, se revisarán los antecedentes de la pareja en diferentes épocas, lo que ayudará a comprender los diversos cambios que ha podido sufrir ésta. Dentro del capítulo dos se retoman aspectos que se ven implicados al momento de la elección de pareja, tales como



el aspecto biológico, psicológico y social. En el capítulo tres se exponen los distintos enfoques psicológicos por los que se puede comprender la dinámica de diada, además de los elementos que aporta cada uno de ellos. Dentro del capítulo cuatro se aborda todo lo que conlleva la constitución de la pareja, tal como el enamoramiento y todos los cambios que se experimentan con la decisión de compartir una vida con otra persona. En lo que respecta al capítulo cinco se habla acerca de la reproducción, que tiene que ver con la planeación o no de la misma, además de mencionar los posibles obstáculos que impiden tener un hijo. Por último en el capítulo seis se aborda todo lo que conlleva el proceso de la infertilidad, tanto a nivel psicológico, como médico y social, además de abordar el reordenamiento que tiene la pareja frente a dicha dificultad.

# 1: ANTECEDENTES DE LA PAREJA

Es de suma importancia mencionar que existen diversas formas de concebir a la pareja, sin embargo en el presente trabajo se centrará en la concepción desde sus orígenes Europeos Occidentales, ya que de ahí se desprende el modo de percibir a una pareja en México, pues los europeos al momento de la Conquista en México en 1519 impusieron modos particulares de comportamiento en las díadas, sin embargo no todos fueron llevados a cabo. Por otra parte a lo largo del trabajo se mencionaran características acerca de un modo específico de comportamiento en la pareja, no obstante significa que se lleva a cabo de manera uniforme, pues los comportamientos no son estáticos, sin embargo las ideas plasmadas manejan una forma idónea del proceso y/o desenvolvimiento de la misma.

La conformación de una unión es un proceso que se ha dado desde tiempos muy antiguos, teniendo en un inicio como única finalidad la procreación más que algún tipo de afinidad o de cariño por parte de algún miembro de ésta. Arriaga (2013), refiere que dependiendo de la época y el lugar en que se situó a la pareja se le darán una serie de características particulares, lo cual es importante para su estudio, pues podrán predominar una serie de diversas creencias dentro de la misma, además en las diferentes épocas se resalta la modificación de la pareja respecto a los roles de género, donde principalmente uno tiene más responsabilidades o libertades en función del otro, lo que conlleva a un desequilibrio en la relación.

Otro aspecto sobresaliente dentro de una díada es el compromiso que cada uno adquiere con la conformación de la misma, lo que anteriormente se concebía por medio del matrimonio. Bonilla y Robledo (1996) refieren que éste es la forma más estable de unión entre los hombres y las mujeres, dicho compromiso se realiza acorde a determinadas creencias y tradiciones de la época, por lo que en el momento del matrimonio se espera que se adquieran una serie de obligaciones y responsabilidades para el bienestar de la pareja. Dentro de las principales

obligaciones que se adquieren se encuentra el hecho de brindar seguridad al otro en diferentes aspectos (por ejemplo, en el ámbito económico y en el afectivo, que implica saber que el otro individuo estará en diversas situaciones), además resalta la fidelidad, pues socialmente es visto como un compromiso que conlleva constancia en el cuidado de la relación, sin embargo, a pesar de ser algo socialmente estipulado no todas las personas perciben del mismo modo el matrimonio, ya que en ocasiones puede implicar únicamente vivir con la persona sin ningún tipo de responsabilidad. Aunado a ello, es importante mencionar que las creencias y los roles de género han sido modificados con el paso del tiempo, por lo que lo asumido en otra época en la actualidad ya no lo es.

Una situación más acerca de los diferentes contextos de la pareja en épocas pasadas, es que en ésta se tenía como característica el acuerdo de matrimonios, lo cual se daba cuando las personas estuvieran en la etapa adolescente o bien podía ser desde antes del nacimiento de los hijos, siendo los padres quienes se encargaban de pactar el matrimonio, sin embargo esto se ha logrado modificar en algunas ciudades, no obstante ello no se ha unificado en los diferentes países, pues en algunos aún se sigue presentando, pues las creencias que predominan están sumamente arraigadas, y en algunas ocasiones las mismas leyes religiosas que rigen el país son sumamente estáticas en su forma de concebir a la pareja, lo cual va en función de cada país e ideología.

### 1.1 Evolución de la pareja en México.

Eguiluz (2007) menciona que dentro de la época prehistórica no existe un indicio acerca de cómo es la conformación de la pareja, pues el medio de expresión era a través de dibujos en cuevas, es decir, pinturas rupestres. Es hasta la aparición del Homo Sapiens que se tienen datos más precisos de cómo funcionaban las diferentes relaciones interpersonales.

Un autor que explica más a fondo acerca de la interacción de las parejas en la prehistoria es Engels (1980), quién aporta elementos más concretos acerca del

funcionamiento de la misma; de manera general investigó acerca de la constitución del matrimonio y para ello divide la prehistoria en tres épocas: salvajismo, barbarie y civilización. La primera se caracteriza por un estado completamente primitivo, donde el hombre tenía como techo un árbol para refugiarse, alimentándose de lo que éstos le proporcionaban y como únicos instrumentos tenían arcos y flechas muy rudimentarios. Dentro de la barbarie se descubren nuevos instrumentos de trabajo tales como la domesticación y la agricultura. Por último la civilización es cuando el hombre comienza a valerse de todo lo que la naturaleza le provee e inicia a dar utilidad a la elaboración de determinados productos.

Cuando el hombre descubre la agricultura y la domesticación, se da una serie de cambios en la vida del mismo, pues se modifica su modo de vida y sobre todo su alimentación. Sin embargo respecto a la constitución de una familia Engels (1980) menciona que en estados primitivos se tenía un comercio sexual sin ningún tipo de restricción, es decir, cada mujer podía estar con cualquier hombre y viceversa, implicando de esa manera un matrimonio por grupos, donde se podía estar con quien se quisiera sin importar si era hombre o mujer. Un comercio sexual sin trabas implica que la moral en ese tiempo no existía, nada era prohibido, simplemente había un instinto que se debía de satisfacer, lo contrario que la sociedad estipula actualmente, pero que sin duda alguna se presenta. Bachofen (1861, citado en Engels 1980) refiere cuatro situaciones respecto a la sexualidad prehistórica, uno que vivieron en total promiscuidad, segundo que al existir un comercio sexual únicamente había certeza de la madre desconociendo así cualquier vínculo paterno, tercero que al ser las mujeres los únicos parientes legítimos tenían un gran respeto y sobre todo una preponderancia por encima del hombre, y en cuarto refiere que se dio un abandono a la mujer al pasar a la monogamia pues ello implicaba la existencia paterna.

Desde tiempos muy antiguos se distinguen dos situaciones para el matrimonio, Casey (1989, citado en Roswitha 2006) los caracteriza como endogámicos y exogámicos, el primero tiene que ver con los matrimonios que se

dan dentro de los mismos parientes, mientras que el segundo se realiza entre grupos diferentes los cuales no son parientes, es decir, en uno existe la unión respecto a la consanguineidad y en los otros no. La manera en que se definían los matrimonios tiene que ver principalmente con la posición económica y sobre todo con el tipo de raza. Al inicio eran predominantes los matrimonios endogámicos, pero posteriormente se veían mejor los exogámicos, ya que eso favorecía el crecimiento social.

Otro aspecto de gran relevancia que se suscitó en la prehistoria y que a su vez dio pauta a ciertas modificaciones, tiene que ver con una nueva organización entre los individuos, lo que implicó la formación de comunidades establecidas en un solo lugar, por lo que las personas sufren un cambio en su forma de pensar y sobre todo de actuar, además de tener situaciones seguras tales como el alimento y la vivienda, es decir, ya no tenían la necesidad de ir a diferentes lugares a encontrarlos, pues la domesticación de los animales proporcionó mayores oportunidades, permitiéndoles llevar a cabo el comercio dentro del mismo lugar donde vivían. Lo anterior ocurre en diferentes partes del mundo, sin embargo no se da al mismo tiempo, por lo que las modificaciones que se dieron en otros países sin duda alguna favorecieron el cambio con respecto a la concepción de la pareja en México, de ahí la importancia de tomar en cuenta diferentes momentos que contribuyeron a modificaciones en las diádas y que se suscitaron en diversas partes del mundo, tales como la Época Grecorromana, la Edad Media, el Renacimiento y sobre todo la Revolución Francesa.

Dentro de la Época Grecorromana la forma en que se podía percibir la vida en pareja era por medio de la creación de diferentes pinturas de la época, las cuales eran un reflejo de los movimientos históricos y políticos que se vivían en ese momento. El cuadro típico de la época era un retrato de una pareja fuera de su casa, es decir, un dúo idóneo de la época, donde se alcanzaba a percibir que un hombre y una mujer desempeñaban un papel específico que la sociedad les demandaba. Roswitha (2006) menciona que los filósofos griegos implementaron el matrimonio como parte de una norma moral es decir, de controlar la sexualidad de

las personas. El hombre era la autoridad dentro de cualquier unión, además éste demostraba ante todo su virilidad por medio de un deseo constante por las mujeres inferiores a él. Por su parte las mujeres tenían hasta cierto punto mayores libertades y gozaban de algunos privilegios, siempre y cuando pertenecieran a la alta sociedad, como por ejemplo el divorcio, sin embargo carecían de otros como la privación a la educación y la política, ya que solamente estaban destinadas al matrimonio, donde ellas debían procrear y sobre todo dar a luz a varones. En dicha época se ve clara la diferencia de los papeles que jugaban el hombre y la mujer dentro de la sociedad, además de fomentar la idea de que dentro de una pareja de esta época no existía cabida a ningún problema y menos si se pertenecía a una alta sociedad.

Posteriormente en la Edad Media en Europa, se comienzan a ver las dos situaciones en donde se colocaba a las mujeres de acuerdo a su posición social. Por una parte en una clase baja la situación era poco favorecedora, pues estaba condenada a sufrir abusos por parte de los hombres, mientras que por otro lado en la clase alta la mujer era “venerada” por el hombre, por lo que se habla de un amor cortés, donde se idealiza y venera a la mujer y por ello mismo es imposible llegar a tocarla sino hasta después del matrimonio, no obstante ello únicamente se presentaba dentro de la clase privilegiada, ya que mujeres u hombres de recursos bajos no percibían el amor así. Por otra parte la clase alta tenía el poder de decidir sobre sus súbditos, implicando tomar decisiones por ellos, además de concederles empleos y en algunos casos tierras, es decir, lo necesario para vivir, siendo así el encargado de arreglar los matrimonios. Con el paso del tiempo, éste concedió una parte de autoridad a la Iglesia para poder tomar decisiones acerca del matrimonio. “... la familia, el matrimonio y los sentimientos que se desprenden de esas relaciones constituyen un hecho social, el cual inspira la elaboración de normas y pensamientos que los propios hombres consienten darse como modelo, el cual debe de ser respetado para beneficio de todos...” (Roswitha, 2006 pág. 68), con lo que se puede concluir que el matrimonio era concebido como una relación meramente económica.

En el Renacimiento se da un vínculo más fuerte entre la Iglesia y el Estado, para crear así un nuevo orden moral que estuviera doblemente protegido y asegurando una moral rígida dentro de los ciudadanos. Roswitha (2006) refiere que los valores que se implementaban dentro de la familia debían de ponerse en práctica dentro de la sociedad. Dentro de las reglas morales implementadas por las dos instituciones principalmente se encuentran dos, una referida a la prohibición del adulterio por parte de cualquier miembro de la pareja, mientras que la otra tenía que ver con la moralidad de la mujer en público, pues ésta no podía besarse con nadie, no importaba si era casada o viuda y si llegaba a hacerlo se castigaba con la decapitación, por lo que se dio un cambio dentro de la familia, ya que ésta paso a tener una vida privada, es decir, diversas situaciones se hablaban dentro de casa y se resolvían por medio de la educación moral. De manera general en esta época tenía un gran peso lo que se pensaba que constituía la moral de la mujer, restringiendo a ésta de su propia sexualidad.

El momento que favoreció un cambio de manera parcial acerca de la concepción que se tenía de la pareja fue la Revolución Francesa, ya que todas las ideas renovadoras de aquella época (libertad, igualdad y fraternidad) provocaron una agitación en medida de lo posible tanto al cuerpo como al espíritu, por lo que se pretendía que la relación de pareja tuviera equidad para cada miembro, sin embargo ello ha sido algo que actualmente no se ha logrado del todo. En el siglo XVIII se dejó a un lado los matrimonios arreglados que se tenían en la Edad Media, pues ahora éste asentaba sus bases en el amor y no en la conveniencia, ya que al tener un consentimiento mutuo se esperaba un matrimonio exitoso y sobre todo duradero, sin embargo si no sucedía de ese modo se podría recurrir al divorcio, por lo que éste se volvió completamente legítimo siempre y cuando existieran razones fundamentadas para que se llevara cabo. De manera general se pretendió que el matrimonio competiera únicamente al hombre y a la mujer involucrados, ya que ellos debían estar de acuerdo en la unión de sus vidas, por lo que se tenía que dar una igualdad en los derechos de cada uno, tratando a la mujer semejante que al hombre respecto a sus responsabilidades y de ese modo

la felicidad del matrimonio y de cada uno dependía del buen funcionamiento de la pareja respecto a sus labores.

Aunado a lo anterior en la Revolución Francesa el matrimonio era percibido como una cohesión social, es decir, una manera de unir a la sociedad en pequeños sectores sólidos, lo cual no podía ser del todo posible pues de manera oculta seguían estipulados roles para el hombre y la mujer, que directamente se basaban en el cumplimiento de normas morales. La continua desigualdad entre hombres y mujeres se mantenía vigente y sobre todo en el tema referido a la sexualidad, pues a simple vista para las mujeres era algo que se conservaba oculto pero practicado con fines de reproducción. Por otro lado el hombre tiene una doble moral que es aceptada, por una parte debe de casarse con una muchacha de una familia reconocida y de prestigio, que si bien no tenía una situación económica favorable si tenía los principios requeridos en una mujer de esa época, mientras que por otra éste podía verse con prostitutas con las que disfrutaba del sexo teniendo placer y diversión. La mujer tiene en teoría más derechos, sin embargo a la hora de ponerlos en práctica no es tan aceptado, ya que su sexualidad aún es sumamente reprimida pues debe de esconder su cuerpo por medio de ostentosas ropas, ya que exhibirlo era una provocación para los hombres, además ellas no podían conocer su cuerpo ni siquiera mirándose al espejo. Eguiluz (2007) refiere que las ideas de renovación al inicio fueron sumamente atractivas, no obstante muy difíciles de implementar, ya que hasta en el ámbito médico la sexualidad era un tema de cuidado para la mujer pues el único fin era la reproducción y el mismo acto debía ser de modo genital y rápido, sin que éste fuera disfrutado.

Sin duda alguna la Revolución Francesa fue un paso que favoreció futuros cambios en la relación de pareja, pues dentro de la Época Moderna que tiene inicios alrededor de 1860 hasta 1960 la sexualidad va desvaneciendo el concepto prohibido que se tenía, por lo que comienza a resaltar como algo normal y que sobre todo es imposible esconder. El principal factor que sale a relucir es el placer que no estaba permitido experimentar dentro de las relaciones sexuales, además



se vuelve fundamental el amor para que se inicie una relación y se lleven a cabo relaciones sexuales, pues las ideas innovadoras refieren que la sexualidad se puede ejercer libremente por el simple goce de placer y no solamente con fines reproductivos.

Para los años 90's se comienza a expandir la idea de que el amor es un buen cimiento para un matrimonio, Eguiluz (2007) menciona que el reflejo acerca del funcionamiento de la pareja se mostraba por medio de postales, donde se percibía a un hombre arrodillado ofreciendo un ramo de rosas a una mujer, tratando así de manifestar que el amor era sincero y venerado por ambos. En 1930 dentro de las prácticas sexuales se comienza a nombrar como tal a los órganos sexuales tanto femeninos como masculinos, lo que anteriormente no se hacía debido a que se mantenía oculto el significado de la sexualidad. A pesar de ello, las normas morales continúan siendo sumamente rígidas, pues la virginidad para la mujer es aún un requisito antes de llegar al matrimonio, sin embargo los hombres lo percibían como situación innecesaria en algunos casos, pero nuevamente la moral en ellos es doble, pues su novia debe de ser virgen para él, mientras que al mismo tiempo podían estar con otras mujeres sin tener ningún compromiso teniendo como finalidad la adquisición de experiencia sexual. Las manifestaciones amorosas (besos en la mejilla y en la boca) aún no están permitidas del todo, pero poco a poco se dan en lugares públicos (Eguiluz, 2007). En 1970 se inicia de forma más natural y sin culpas la exploración del cuerpo y de sus zonas erógenas, fomentando así el placer en cada individuo, además de darse una separación entre el placer y el amor, pues se cree que ya no es necesario que se den juntos, por lo que el matrimonio ya no es una opción determinante en la vida de las personas y en caso de que lo sea, éste debe de contener un grado alto de erotismo y así cada uno experimente placer.

Cada una de las épocas anteriormente expuesta, son una base para la sociedad mexicana, pues contribuyeron a las modificaciones que se dieron en México, ya que la concepción de la pareja en dicho país ha sido un proceso complicado, pues éste se ha caracterizado por la predominación del machismo en

diferentes sentidos, situación que no ha sido fácil equilibrar y que en la actualidad se sigue presentando. De acuerdo con Eguiluz (2007), debido a la línea tradicional que seguía México respecto a las normas morales llegó un momento en el que comenzaron a surgir ideas en contra de la concepción política y social, que también trajo consigo una revolución sexual, en donde se va en contra de las costumbres familiares impuestas, contraponiendo el amor ante diversas situaciones y tendencias, además, el placer se vuelve la pieza fundamental del amor y debe ser disfrutado por igual tanto por el hombre como mujer, en cierta medida se trata de dejar a un lado las ideas arraigadas que ofrece el Estado y la Iglesia, ya que de acuerdo a la época éstas no favorecen el desarrollo de los individuos, por el contrario resultan inhibidores de la sexualidad.

Actualmente en México el machismo e ideas ofrecidas por la Iglesia y el Estado siguen presente, ya que tipo de familia que predomina es la nuclear, donde cada miembro de la familia tiene roles bien asignados, creando así determinados estereotipos para el hombre y la mujer, lo cual mantiene desigualdad entre éstos. De acuerdo con Eguiluz (2007) los cambios que están más marcados para la pareja son debidos a los cambios demográficos, económicos y sociales, que a su vez han implicado la inserción laboral de las mujeres, las nuevas oportunidades educativas, el retraso en la edad para contraer matrimonio aunando a la rápida disolución del mismo y el bajo ingreso familiar.

En general en las familias mexicanas recae la necesidad de satisfacer circunstancias y situaciones tanto materiales como emocionales, y no solo de la pareja misma sino también del contexto que les rodea.

## **2: PAREJA ACTUAL**

Existen diferentes tipos de definiciones acerca de lo que se entiende por pareja y cada una de ellas es referida a la época en que se sitúe y sobre todo a las posibles modificaciones que ésta haya sufrido. Linares (2006) define a la unión como la constitución de dos personas procedentes de contextos diferentes, que se vinculan amorosamente compartiendo un proyecto de convivencia y un espacio donde pueden estructurar un pensar, un sentir y un hacer común, aportados en mayor o menor grado por cada uno de ellos. Mientras que Eguiluz (2007) opina que la pareja, es una estructura conformada por dos personas, la cual tiene distintos niveles de organización, implicando cierta complejidad en cada uno de ellos por lo que requiere del funcionamiento de ambas personas y la manera en que se relacionan tiene que ver con su rigidez o plasticidad, indicando así un modo de adaptarse a diferentes ambientes. Díaz-Loving y Rivera (2010) refieren que las relaciones que se establecen entre las personas pueden concebirse como cualquier asociación característica entre dos o más personas que involucra cierto grado de interacción para diversos fines, siendo una de las más importantes la relación de pareja, pues la finalidad de ésta será el bienestar de cada miembro y sobre todo la reproducción.

Por ello la elección de pareja es una decisión muy importante, ya que deja al descubierto gran parte de la personalidad de cada sujeto y en condiciones favorables se puede desarrollar una relación que cumpla con las expectativas de ambas partes, ya que de acuerdo con Eguiluz (2007) de manera directa la pareja es el comienzo para una familia, además de ser una forma de asegurar la continuidad de la especie.

Una manera eficaz, estructural, funcional y sobre todo significativa para estudiar las relaciones de pareja es referente a una perspectiva histórica-bio-psico-socio-cultural, en la que se dice que cada individuo trae consigo una historia que se debe de tomar en cuenta para la conformación de la pareja. El componente

histórico se refiere al desarrollo y evolución que tiene cada persona de acuerdo a su cultura; lo biológico a las necesidades básicas del ser humano, tanto a nivel individual como social; lo psicosocial hace referencia al estatus que ponen los seres humanos en su cultura lo que varía de una a otra, ya que cada ser humano tiene diferentes intercambios, pensamientos, sentimientos y emociones que en gran medida se expresan a nivel conductual y por último los aspectos culturales reflejan formas diferentes del comportamiento dentro de determinado contexto cultural. Díaz-Guerrero, (1982, en Díaz-Loving y Rivera, 2010) menciona que todos los aspectos anteriormente descritos hacen referencia a que la mayoría de las relaciones humanas son dinámicas y cambiantes.

Por su parte Kail y Cavanavgh (2006) describen un Modelo Biopsicosocial, en el cual básicamente destacan tres factores (biológico, psicológico y social) debido a que cada individuo es producto de la combinación de dichos factores, ya que cada ser humano es diferente. Dichos autores añaden un factor más: el ciclo vital, referente a que dependiendo al momento en que se sitúe la pareja hará la diferencia en cuanto a la percepción de las situaciones, es decir, una misma situación afecta de diferente forma en función de la edad y por lo tanto del momento en que se presente.

## 2.1 Aspectos Biológicos

El ser humano a diferencia de otras especies, necesita y requiere de ciertos aspectos para su supervivencia, dentro de los cuales destaca el afecto, el cariño y el cuidado tanto para consigo mismo como hacia otros individuos, es decir, requiere contacto que le sea benéfico para su salud. Debido a la importancia que ello tiene, a nivel genético dichas características parecen ser básicas, ya que en gran medida aseguran la supervivencia de la especie, además de favorecer vínculos emocionales entre las personas, es decir, por medio de éstas se ven beneficiadas interacciones sociales, modificando de esa manera las conductas y sentimientos de los individuos. Kail y Cavanavgh (2006) mencionan que los

factores biológicos aportan al ser humano la materia necesaria para desenvolverse y establecen los límites del desarrollo, es decir, el crecimiento es proporcionado por medio de la genética del individuo por las cuales adquiere las características que le permitirán un óptimo desarrollo tanto individual como social.

Por otra parte las características del individuo pueden favorecer o no las relaciones interpersonales, lo que implica que dentro de éstas puede haber o no cercanía. El aspecto biológico en gran medida determina los parámetros conductuales aceptables que el individuo tiene para el establecimiento de sus diferentes relaciones interpersonales, es decir, proporciona las pautas necesarias para el desenvolvimiento del ser humano dentro de la sociedad.

Díaz-Loving y Rivera (2010) refieren que un aspecto biológico de gran peso en la vida del ser humano es el lenguaje, ya que éste en su mayoría es el mediador entre las personas y hace que éstas sean capaces de llegar a acuerdos, además de que permite conformar el pensamiento. Maureira (2008), menciona que el hecho de que el ser humano sea capaz de emitir diferentes sonidos proviene de un proceso meramente biológico que deriva de acciones motoras del aparato articulador, por lo que éste es fundamental para comprender la dinámica humana, pues emitir una palabra significa a su vez un manejo conductual haciendo así que las personas puedan comunicarse.

## 2.2 Aspectos Psicológicos

El aspecto psicológico es seguramente el más conocido, ya que se refiere a las características individuales tales como la personalidad, los valores, las capacidades, las aptitudes y actitudes que una persona toma en diferentes situaciones de su vida o bien en determinados contextos.

De modo general el factor psicológico tiene que ver con las fuerzas emocionales, perceptuales y de personalidad que inciden directamente en la

conducta de los individuos, aportando así las características más sobresalientes de las personas, haciendo que cada ser sea único (Kail y Cavanavgh, 2006).

Díaz-Loving y Rivera (2010) describen que dentro de la conformación de la pareja es importante cada uno de los rasgos individuales, ya que en gran medida ayudará a afrontar situaciones de conflicto entre ellos, además de generar hábitos y estrategias particulares para ciertas ocasiones. Por otra parte lo relevante del factor psicológico es el hecho de que las personas puede tener o no características similares, lo cual ayudará a identificar tanto las semejanzas como las diferencias entre cada uno, que al mismo tiempo hará que se tomen las precauciones necesarias acerca de lo que dentro de la unión se está dispuesto a aceptar del otro como también a negociar ciertas situaciones.

García (2012) mencionan que los factores psicológicos evitan o favorecen la disminución de problemas en la pareja, ya que el modo de conducta de cada uno ayudará a tener una comunicación fluida, además de fomentar la resolución de problemas de una forma eficaz y en algunos casos se podrán realizar intercambios de conductas positivas entre los miembros.

### 2.3 Aspectos Sociales

El factor social es el de mayor peso, y no porque los dos anteriores no sean de importancia si no porque los seres humanos indirectamente le dan un valor relevante dentro de su vida, pues en función de ésta moldean su estilo de vivir y su manera de actuar.

Kail y Cavanavgh (2006) describen que es indispensable ver al ser humano como parte de un sistema donde ambos influyen, es decir, el sistema modifica al ser humano y viceversa. El sistema a su vez está compuesto de personas (amigos, hermanos, padres, etc.) e instituciones (escuela, trabajo, etc.) que directamente se integran para constituir la cultura del individuo, la cual puede variar en función del país y la época histórica del mismo.

Por otra parte, socialmente las relaciones se conciben como un dar y recibir, es decir, significa que éstas aportan ganancias que también le son proporcionadas, lo que resalta de ello es la percepción e interpretación que cada integrante da a dichas acciones.

Díaz-Loving y Rivera (2010) mencionan que el amor, los celos, la intimidad y hasta las relaciones sexuales tienen un carácter social en todo momento, ya que se actúa por medio de las reglas sociales que son aprendidas desde el hogar, y además en cierto grado regulan las diferentes interacciones humanas por medio de un carácter moral para que se tenga una convivencia sana.

Los seres humanos esencialmente manejan sus relaciones interpersonales por tres aspectos a nivel conductual, siendo estos la socialización, la endoculturación y la aculturación (Díaz-Loving y Rivera, 2010). El primero tiene que ver con el reforzamiento y el castigo de ciertas conductas, ya sea que favorezcan o no el manejo de las diversas situaciones que experimenta el ser humano. El segundo refiere que existen modelos de conductas adecuadas o aceptables socialmente para que las personas manejen sus vidas. El tercero hace mención acerca de las nuevas opciones para realizar ciertas conductas y ello es en función de la cultura.

El aspecto social en cierto sentido regula la forma de actuar de los individuos, por lo que, el ser humano debe de tomar en cuenta sus propias expectativas como las de la otra persona para que se lleve una convivencia sana en pareja.

### **3: TEORÍAS ACERCA DE LA PAREJA**

La pareja como un modo característico de relación interpersonal, generalmente pasa por un proceso en el cual se van desarrollando ciertas vivencias y evoluciones compartidas conforme transcurre el tiempo, conformando un ciclo por el cual se desenvuelve. Se considera entonces que el proceso de una unión son una serie de etapas complejas, en ocasiones progresivas, en otras regresivas, estáticas, dinámicas, estables y cambiantes, que pueden tener períodos de cercanía y distancia caracterizados por estadios de continuidad y discontinuidad (Díaz-Loving y Rivera, 2010).

Debido a lo complejo que es el tema de pareja, es de gran interés la importancia que éste tiene dentro de la psicología, pues es manejado desde diferentes enfoques (psicodinámico, contextual, feministas, sistémico, cognitivo-conductual y psicoanalítico), donde cada uno tiene sus propios pioneros y aportaciones generales, sin embargo en todos resalta el hecho de entender la individualidad de cada miembro hasta llegar a la conformación como tal de la pareja, pues sería completamente imposible visualizar a ésta como una misma persona, ya que como se ha mencionado cada uno tiene características particulares que hacen posible la realización de la misma. Los enfoques de mayor impacto para abordar el tema son el sistémico, cognitivo-conductual y psicoanalítico.

#### **3.1 Enfoque sistémico**

El enfoque sistémico tiene sus inicios alrededor de 1870, el principal interés es que dentro de una problemática se realicen cambios en la pareja para lograr un equilibrio entre ellos, además de mediar su funcionamiento por medio de una estructura jerárquica. Por lo que es importante mencionar que el terapeuta deberá



realizar un mapa sobre la estructura de la misma (distanciamientos, enredos, etc.), tratando así de modificar la relación entre los miembros de la familia, a fin de facilitar nuevas formas en la relación que sean satisfactorias.

Desde este modelo el conflicto es considerado como una patología de la relación, por lo que la pareja se encuentra inserta en un sistema, por tanto un cambio en alguno de los miembros genera un síntoma, que tiene valor en la conducta comunicativa y ejerce efectos profundos. Acorde a lo dicho por Cinabal (2006), un síntoma de cualquier miembro de la familia puede repercutir en la relación originando un sistema familiar disfuncional.

Por tanto, la terapia sistémica se centra en la díada y en los problemas que surgen dentro de su convivencia. De La Espriella (2008), menciona que en dicha terapia se aborda la reestructuración de la interacción de la unión empleando distintas y creativas estrategias para transmitir información nueva, dar paso a experiencias individuales y conyugales diferentes, así como para plantearse otros patrones comunicativos principalmente en la solución de problemas y así transformar las reglas de la relación. La necesidad de consultar a un experto en relaciones de pareja, es para que aborde la reestructuración de la interacción de ésta, ya que ciertos pactos entre ellos se rompen o bien la realidad de la convivencia no es la esperada (Biscotti, 2006).

Para intervenir en la estructura de la pareja el terapeuta se vale de técnicas como:

- a) Acomodo y unión: el terapeuta realizará una acomodación en los patrones rígidos e inflexibles de la unión.
- b) Realineamiento de fronteras: el terapeuta delinearé los patrones flexibles o inflexibles de la díada.
- c) Reinterpretar el síntoma: el terapeuta dará un nuevo significado al síntoma.
- d) Crear desbalances: el terapeuta va a desbalancear y deshacer la estructura sintomática que presenta la unión.

- e) Intervenciones paradójicas: el terapeuta dejará tareas a uno de los miembros de la pareja donde se aparentará contradecir la meta de la terapia.
- f) Remarcamiento: el terapeuta asigna un papel ingenuo a una conducta de algún miembro de la familia.
- g) Técnicas conductuales: se utilizan para dirigir los esfuerzos de la pareja y así aminorar el síntoma.

Según Rage (1997) el ciclo de la pareja tiende a promover el crecimiento y desarrollo del ser humano en la familia y con la familia, así como a favorecer el progreso y desenvolvimiento de sus potencialidades hacia un pleno desarrollo. Las etapas del ciclo vital de una díada son jerárquicas, es decir, una sigue a la otra en una secuencia, además de hechos significativos que señalan el principio y el fin de cada una de ellas. Cada ciclo tiene su propia problemática en particular, puesto que cada etapa es autónoma, completa y distintiva en sí misma, igualmente cada ciclo se caracteriza por reacciones y comportamientos que parecen ser más o menos semejantes en todos los seres humanos, ya que sirven para cumplir funciones específicas dirigidas a la realización de un período determinado, por lo que las reacciones y conductas presentadas facilitarán o entorpecerán el paso a la siguiente etapa.

El concepto de ciclo de la pareja según Fuster y Ochoa (2000) se centra en la observación de nacimiento, crecimiento y declive. Un ciclo comienza cuando se presenta el cortejo, que refiere a un largo proceso de identificación donde se crea una serie de expectativas e ilusiones que llevan al individuo a una pérdida de objetivos y distancia del plano de la realidad, el llamado proceso de enamoramiento lleva a la etapa del noviazgo que puede tener como resultado la unión o matrimonio por un lado y por el otro al reconocimiento de las diferencias que hay entre los individuos, llevando a uno a cuestionar su relación para una aceptación o rechazo; cuando se da la aceptación comúnmente le sigue la etapa del matrimonio que conlleva a prepararse para un nuevo tipo de vida, ya que se

combinan los recursos de las dos personas teniendo en cuenta las necesidades básicas tanto de sí mismo como de la otra persona, así mismo el matrimonio se divide en tres etapas: acoplamiento que consiste en la convivencia diaria y la confrontación de costumbres individuales, negociación que hace referencia a los acuerdos explícitos que debe realizar la pareja (aspecto laboral, económico, número de hijos y los roles en la familia) y por último el desarrollo de la sexualidad que incluye la adaptación sexual, la planificación familiar y la personalidad de ambos.

### 3.2 Enfoque cognitivo conductual

Por su parte el modelo cognitivo-conductual tiene sus inicios entre los años 1960 y 1970. Desde dicho enfoque se considera a la pareja como una estructura conformada por dos personas, la cual puede tener diferentes niveles de organización o complejidad, lo que se refiere al funcionamiento de dos individuos como vínculo (Eguiluz, 2007).

Desde dicho enfoque se considera al vínculo como una unidad social, que es conformado por dos personas que tienen el reconocimiento de otras, además de marcarse las leyes, los usos y las costumbres de cada individuo ayudando a definir características básicas de la díada, además de considerar que ésta pasa por diferentes etapas para llegar a la conformación de la misma. García (2002) menciona que dentro de la pareja no solo son importantes los bienes compartidos ni las conductas que se pueden intercambiar, sino la prevalencia del apoyo mutuo pues éste es el principal sostén ante situaciones de amenazas y de posibles conflictos, por lo que en estas situaciones cada uno debe de encontrar ayuda en su pareja y sobre todo tratar llegar a acuerdos.

El principal postulado del enfoque cognitivo conductual consiste en que las interacciones de la pareja se rigen por contingencias de refuerzo, castigo y modelaje, por lo cual una conducta desadaptativa dentro de ésta sigue los mismos

patrones de contingencia. Dentro de un contexto terapéutico, el enfoque se vale de diferentes técnicas como son:

- a) Psicoeducativo: el terapeuta garantiza un claro entendimiento de los principios de aprendizaje social y de su propia condición, teniendo como objetivo que la pareja despeje los malos entendidos acerca del paciente identificado.
- b) Estrategias de condicionamiento operante: tienen la finalidad de emitir o dejar de emitir determinadas conductas, se auxilia del aislamiento y de la economía de fichas.
- c) Contrato conductual: se realiza un contrato donde cada uno de los miembros se compromete a eliminar conductas que perjudican al otro y aumentar las que benefician a ambos.
- d) Entrenamiento en comunicación: el terapeuta instiga a la unión a practicar otros medios de comunicación ya que puede que no tengan la habilidad para negociar y solucionar conflictos de manera adecuada.
- e) Entrenamiento en solución de problemas: el terapeuta expone a la pareja a situaciones problemáticas enseñándoles y modelando como solucionar su conflicto de manera adecuada.
- f) Técnicas cognoscitivas: el terapeuta identifica los pensamientos automáticos disfuncionales que perjudican y a su vez trata de cuestionar a los individuos para que puedan enfrentar sus miedos.

Desde dicho modelo es necesario conocer las etapas de desarrollo por las que pasa una díada y fundamentalmente se basa en la Teoría de acercamiento-alejamiento, la cual determina el nivel de acercamiento o intimidad que perciben los sujetos involucrados, además permite conocer el tipo de relación e información que cada miembro atiende y procesa y con ello la manera en que se interpreta al otro como estímulo. Díaz-Loving y Rivera (2010) refieren diferentes etapas dentro de la misma teoría, las cuales se basan completamente en el ciclo de la pareja:

- a) Etapa extraño/desconocido. Se refiere a como un sujeto percibe al otro como un extraño dentro de su vida.
- b) Etapa de conocido. Es la evaluación de la persona conocida, es decir, el grado de empatía y familiaridad que se puede tener.
- c) Etapa de amistad. Con ello se da una nueva valoración con el fin de determinar si se permite acercamiento o no, definiendo los alcances que puede tener la relación.
- d) Etapa de atracción. Se inician construcciones cognitivas con un fin romántico, teniendo mayor acercamiento afectivo y emocional.
- e) Etapas de pasión y romance. Caracterizado por mayor cercanía, que genera reacciones fisiológicas y cognitivas de una mayor intensidad.
- f) Etapa de compromiso. Es cuando los dos están de acuerdo en continuar con la relación a largo plazo.
- g) Etapa de mantenimiento. Además de mantener la relación se pueden ver aún más implicaciones como lo pueden ser los hijos, la situación económica y emocional del vínculo.
- h) Etapa de conflicto. Es cuando dentro de la unión se suscitan cambios, presiones y obligaciones, que de no resolverse inmediatamente pueden resultar problemas a largo plazo.
- i) Etapa de alejamiento y desamor. Los conflictos no resueltos a largo plazo trae frustración y temor a interactuar con la otra persona, lo que deteriora el cariño que se tiene por la pareja.
- j) Etapas de separación y olvido. Cuando la relación pasa a ser insoportable, se piensa en tomar otras medidas, como es el dejar de ser una pareja

Todas las etapas anteriormente descritas varían en función de la concepción que cada miembro tiene del otro como estímulo y de la percepción e interpretación que se tenga de él mismo, además es relevante destacar que todo proceso es dinámico y no precisamente todas las parejas pasan por todas las etapas, es decir, dicha teoría solo ofrece hipótesis de cómo se desarrollan las relaciones humanas. Sin embargo en cualquier etapa, la pareja debe tener la

capacidad de negociar para comenzar a establecer nuevas pautas de comportamiento, valores y creencias que ayuden al desarrollo personal y familiar.

Los cambios a los que se enfrenta una díada parecen ser los principales detonadores de conflictos, sin embargo se debe resaltar que cuando ésta presenta problemas tienden a discutir e interactuar con mayor frecuencia de forma negativa, por lo cual el conflicto se ha asociado a aspectos tanto cognitivos como conductuales.

### 3.3 Enfoque psicoanalítico

Por último el enfoque psicoanalista dirigido a las relaciones de pareja tiene sus inicios en la segunda mitad del siglo XX, dicho enfoque se centra principalmente en la técnica de escucha tomando en cuenta que la díada es una sola entidad psíquica, permitiendo así que al hablar por sí solo se elabore el desacuerdo que tienen y así el analista podrá guiar a ambos a restaurar la relación que se ha deteriorado entre ellos, permitiendo entonces el crecimiento y seguimiento de la relación.

Pérez, Castillo y Davins (2009) describen que desde la perspectiva psicoanalítica se manejan tres sistemas conductuales innatos, los cuales son determinantes dentro de la relación de pareja:

- a) Teoría del apego: desde dicho sistema el conflicto se centra cuando falla la necesidad de un vínculo seguro y estable con otra persona, es decir, el apego se crea a partir de las expectativas que cada miembro ha vivido en su familia de origen. Igualmente el apego lleva implícito el tipo de expectativas, creencias y objetos que se tienen en función del trato con otras personas. Dicha teoría toma en cuenta diferentes procesos inconscientes, tales como los mecanismos de defensa, además de la formación de un mundo interno de relaciones de objeto y de la influencia de cada uno tiene dentro de su propio ambiente social.

- b) Sexualidad: este sistema es de suma importancia en la vida del individuo, pues desde el psicoanálisis el ejercicio de la sexualidad es una necesidad humana básica, por lo que ocupa un lugar central en el desenvolvimiento de cada sujeto. La intimidad es el proceso en el que la pareja puede llevar a cabo una comunicación completa, ya que conlleva aspectos como afectos, sentimientos y conductas.
- c) Capacidad de cuidar y apoyar al otro: dicho sistema, se describe como una separación e individuación de cada miembro, puesto que cada ser debe de tener la capacidad de estar solo, ya que ello influye en la capacidad de estar con otras personas.

Desde esta perspectiva el tener una crisis en pareja implica que también hay una crisis a nivel individual. Por otra parte se espera que si es una crisis individual, es decir, que solo uno de los dos presenta la dificultad, es debido a la posible repetición de escenas traumáticas y de conflictos psíquicos aún no liberados que se están presentando por medio de crisis.

Bluter (2014) refiere que la crisis obstaculiza el diálogo y a su vez aumenta ciertos mecanismos, tal como la proyección para no dejar que el inconsciente hable, aunado a la falta de expresión emocional que eleva las descargas impulsivas que en algunas ocasiones pueden ser manifestadas por medio de la violencia, motivo por el cual la pareja puede llegar a experimentar sentimientos de decepción, aflicción o desorientación respecto a su relación.

De acuerdo con Bluter (2014) la manera en que se aborda la terapia siempre tendrá la misma dinámica que una sesión psicoanalítica, es decir, solamente será por medio del escucha y detectando las manifestaciones que el inconsciente de cada uno revela al analista. "...El objetivo central de un tratamiento psicoanalítico es conseguir el insight y modificar conflictos inconscientes y dinámicas relacionales que generan sufrimiento." (Pérez, Castillo y Davins, 2009 pág. 203), por lo que el analista debe de explorar, clarificar e interpretar las fantasías, deseos y/o temores que cada individuo manifieste a lo

largo del proceso, además en primera instancia el analista se tiene que centrar de forma individual y en contribución de cada uno a la díada para posteriormente analizar la unidad que conforman.

Como es notorio el papel del analista es de gran valor, pues de manera esencial su papel radica en escuchar (no de forma directiva y debe de ser imparcial), tomar aspectos inconscientes, interpretar, desarrollar el insight y sobre todo tomar en cuenta la transferencia y la contratransferencia que ambos individuos pueden presentar. Por otra parte el analista debe de mostrar una actitud de respeto y reflexiva, aunado a mostrar interés y empatía por la crisis que enfrenta la pareja.

Es necesario tomar en cuenta que dicha perspectiva tiene un criterio para las parejas que acuden a psicoterapia, pues de acuerdo con Pérez, Castillo y Davins (2009), ésta debe disponer de capacidad y sobre todo de disponibilidad para observarse a sí mismos, de tal modo que puedan adentrarse en la comprensión de sus experiencias emocionales.

La terapia psicoanalítica tiene como finalidad que la díada se sienta con las capacidades para salir de sus conflictos y que éstos a su vez sean regulados por ellos mismos, por lo que el psicoanalista únicamente es un escucha dentro del proceso y cuando la pareja se siente capaz de regular sus problemas es momento de dar por concluida la terapia psicoanalítica (Bluter, 2014).



## 4: CONSTITUCIÓN DE LA PAREJA

Díaz (2003) refiere que en el ser humano existe una tendencia al vínculo, la cual tiene una evolución conforme el paso del tiempo, por lo que en las diferentes etapas que vive una persona, de una u otra forma se tendrá una tendencia a la formación de distintos vínculos. El concepto del ciclo de la pareja se centra en el nacimiento, crecimiento y declive de la misma (Fuster y Ochoa, 2000). El primer ciclo inicia con el corte donde se crea una distancia entre la realidad y la ilusión que se tiene de la persona, posteriormente el siguiente ciclo es el noviazgo que puede tener como resultado el reconocimiento de las diferencias que hay entre los individuos, llevando a uno de los individuos a cuestionar su relación; una vez que se aceptan las diferencias se pasa al último ciclo que puede ser por medio del matrimonio o de la decisión de vivir juntos, que conlleva un nuevo tipo de vida donde se combinan los recursos de ambos.

### 4.1 Amor o enamoramiento

Desde la premisa de Díaz (2003) referente a la tendencia al vínculo, se puede decir, que la mayoría de las personas en algún momento de su vida buscan una relación de pareja, sin importar que la duración sea breve o prolongada, ya que de ese modo desarrollará un vínculo afectivo que favorecerá nuevos y en algunas ocasiones intensos sentimientos por otra persona, descubriendo al mismo tiempo otra forma de amar y ser amado.

De las múltiples y variadas etapas por las que puede pasar una pareja dependiendo del enfoque en el que se trabaje, es sobresaliente que ésta pasa inicialmente por la etapa de enamoramiento, considerado como un movimiento inicial de afectividad creciente e intensa, que bien puede o no evolucionar hacia el amor, mientras que la segunda etapa es en la cual la relación se consolida de manera estable y en algunas ocasiones de forma permanente, sin embargo pasar

a ésta etapa depende de diversos factores como lo son los sentimientos involucrados por ambos y sobre todo los vínculos que se formen entre ellos.

Rossi (2005), refiere que con frecuencia se suelen confundir el concepto de amor y enamoramiento, ya que se cree que son estados de sentimientos idénticos. Por una parte el amor es considerado como un sentimiento estable y duradero que requiere de un grado de madurez en la persona, ya que se trata también de una aceptación consciente por el otro, es decir, se tendrá presente los defectos y las virtudes como propios de una misma persona. Mientras que el enamoramiento por sí solo no tiene una duración larga y se caracteriza por una emoción de gran intensidad que al mismo tiempo tiene un tono de euforia hacia una persona y más por el momento en que se experimenta, por lo que únicamente resaltan las cualidades de la otra persona.

El estado de enamoramiento dentro de cualquier sociedad es de gran importancia, pues en gran medida se caracteriza por un estado ideal en el que las personas manifiestan todas sus virtudes (Rossi, 2005). Por otra parte se considera que la habilidad de enamorarse es intrínseca para todos los individuos, pues al ser un ser social es normal que se compartan características con otras personas lo que directamente lo lleva a formar un lazo de mayor profundidad, sin embargo ello no es indicio de que se logre llegar a la etapa de mayor plenitud que es el amor. De forma general el enamoramiento es una ilusión en la que un individuo idealiza características de la otra persona y con ello deposita expectativas y deseos, que el otro individuo puede o no poseer.

Dentro del amor se manejan dimensiones, no estrictamente en el sentido de la palabra, más bien referidas a características que ambos tienen antes y después de la consolidación de la relación, que son la creencia, el encuentro y la palabra. Por una parte la creencia tiene que ver con todo lo que el sujeto posee a manera individual y sobre todo con la filosofía de amar y ser amado que lleva directamente a la formación de distintos vínculos. Respecto al encuentro, el amor se maneja directamente como un acontecimiento real entre dos personas, por lo que la casualidad o azar quedan eliminados, pues ambos están conscientes del

sentimiento profundo que les atrae. Por último la palabra refiere directamente al lenguaje tanto a nivel verbal como corporal, ya que el sentimiento es tan grande que se demuestra con palabras y acciones positivas para ambas personas, alimentando de esa forma el crecimiento del mismo (Martín, 2009).

Por otra parte es importante decir que una persona puede enamorarse en distintas ocasiones y en cada una de ellas deja al descubierto todas las similitudes de sus propios ideales, pensamientos y deseos, mientras que cuando una persona ama a otra se percibe que las diferencias son aceptadas para lograr una transformación a lo largo de las distintas etapas de la vida de un individuo. Por otra parte la contradicción entre dichos términos, radica en el hecho de la asignación de la continuidad que se le da a cada uno, por lo que Martín (2009) menciona que el enamoramiento es transitoria y por tanto el amor tiene mayor continuidad, dejando así a esta última como una elección del individuo, por lo que deja entre ver que ambos son considerados como un modo social de amar.

Díaz (2003) menciona que "...la pareja se entiende como un lugar donde se descansa, se obtiene placer, lugar de protección y seguridad frente a las obligaciones laborales y sociales de la vida cotidiana..." (p. 13-14), por lo que se espera que una pareja tenga una evolución en diferentes niveles, (efectivo, sociocultural, económico, genital, etc.), para que de ese modo el vínculo sea una fuente de gratificación para cada individuo. Sin embargo, para llegar a ello, se debe de pasar por un proceso complejo, que bien puede o no suceder.

#### 4.2 Elección de la pareja

El papel que juega la pareja para un individuo es de suma importancia, ya que se traspasa a un ámbito donde las cosas suelen ser completamente nuevas para el sujeto. Díaz (2003), menciona que la pareja es entendida como un lugar en el que se puede descansar, pues de ella se derivan diversas fuentes de gratificación (protección, seguridad, placer, etc.) que disminuyen las tensiones que

puede producir la vida cotidiana tanto a nivel social como laboral, por ello es necesario identificar cómo se realiza la elección de pareja.

Los psicólogos sociales exponen diversas teorías para la elección de pareja, donde resalta la igualdad y los valores para elegir. Díaz (2003) resalta tres teorías: la teoría de los roles, del intercambio social y la secuencial. La teoría de los roles, es referente a que se anteponen los acuerdos de los roles maritales relacionados con los valores de cada individuo a cualquier otra característica. Por su parte la teoría del intercambio social, menciona que es factible que un matrimonio perdure siempre y cuando cada individuo perciba un intercambio mayor entre lo que la otra persona le proporciona y lo que él pueda dar, de forma general se trata de una percepción de mayores beneficios y costos menores. Por último la teoría secuencial resalta que la pareja pasa por etapas antes de su unión, primero hay estímulos, posteriormente valores y por último roles, es decir, en un inicio solo es el atractivo físico (estímulos), para después darse cuenta o no de las diferentes similitudes que pueden existir entre ambos (valores), para finalmente darse una idea de sí lograrán o no funcionar como pareja (roles).

Díaz (2003) menciona que se elige una pareja en función de las características físicas y sociales del propio individuo como de la otra persona, existiendo entonces una ambivalencia de “polos opuestos se atraen” o bien “atracción de semejantes”, tomando en cuenta características como la edad, la clase social, el lugar de residencia, nivel socioeconómico, nivel de inteligencia, religión, educación, atractivo físico (ojos, estatura, tipo de piel, de cabello, etc.), autoestima, autoconcepto, valores, etc.

Exactamente en México la elección de pareja tiene características diversas, Padilla y Díaz-Loving (2012) refieren que en el país se mantienen patrones culturales que se derivan de factores socioculturales de cada época que permiten establecer una ruta diferente para relacionarse, y por otra parte se encuentra la familia de origen, quien también juega un papel muy importante dentro de la elección ya que ésta es la principal fuente de socialización y se encarga de transmitir normas, reglas y algunas veces pensamientos y patrones de

comportamiento, por lo que en cierto sentido la tendencia suele ser muy tradicionalista, concluyendo que en México se perfilan dos tendencias para relacionarse: la moderna y la tradicional, y tomar una u otra dependerá de las características de cada individuo. Por ello mismo Padilla y Díaz-Loving (2012) dan de modo general las particularidades que busca un hombre en una mujer y viceversa “A las mujeres se les educa para buscar hombres exitosos, protectores, trabajadores, estables y buenos proveedores; en cambio a los hombres se les forma para emparejarse con mujeres tradicionales, educadas, buenas madres, amas de casa y finalmente que puedan ser buenas administradoras de sus recursos” (p. 10), sin embargo ello no es estático, pues la época en cierto sentido demanda cambios, por lo que la elección además de lo anterior va en función de la forma de pensar, sentir y hacer de cada individuo, siendo entonces invariables las características que un individuo puede tomar en cuenta o no cuando busca una pareja.

Valdez, González-Arratia, Arce y López (2007) realizaron un estudio donde explican que la elección de la pareja no es algo meramente instintivo, ya que en la actualidad se ven implicado procesos psicológicos y socioculturales que en cierto sentido son la base del emparejamiento entre las personas, siendo entonces la elección un proceso complejo donde también se ven inmersos factores biológicos, personales, psicológicos, sociales y además emocionales que se verán favorecidos o no a lo largo del tiempo. Para su estudio aplicaron un instrumento a 100 parejas establecidas para poder detectar las características físicas, de personalidad y sociales que tomaron en cuenta para la elección de su actual pareja, encontrando que hay similitudes y diferencias entre hombres y mujeres, siendo la principal semejanza que el aspecto físico es de gran importancia para elegir a la pareja lo cual refleja que la apariencia corporal es la primera base para establecer un contacto con otro individuo.

Por último es importante referir que en la actualidad dentro de la elección de pareja, es de gran peso el aspecto educacional, ya que éste influye de manera directa en el equilibrio de la díada, pues es más probable que personas con el

mismo nivel educativo se conviertan en pareja y que puedan llegar a acuerdos con facilidad. (Díaz, 2003).

#### 4.3 Establecimiento de la vida en pareja

Fuster y Ochoa (2000) refieren que el matrimonio o unión libre en su nueva etapa se enfrenta a un acoplamiento, a una confrontación de costumbres individuales y sobre todo a un desarrollo de la sexualidad.

Cuando la pareja decide consolidar la relación, ya sea por medio del matrimonio o bien cuando se toma la decisión de vivir con la otra persona y crear un proyecto de vida en común, es el momento en que los miembros de la pareja deben aprender su nuevo papel de cónyuges y al mismo tiempo encarar cambios importantes en su estilo de vida y en el sistema de seguridad emocional de cada uno con la finalidad de lograr un acoplamiento entre ambos.

Cuando la díada se consolida, inicialmente se cree que éste pasa por su primera crisis, ya que es cuando verdaderamente cada uno muestra su personalidad tal y como es, y en cierto sentido se marcan más las diferencias que las similitudes que antes de unirse tenían, lo importante de ello es aprender a llegar a acuerdos, pues de la forma en que se de su resolución dependerá su estabilidad de emocional y de pareja. El hecho que las parejas sean capaces de negociar las actividades cotidianas permitirá que se adecuen a nuevas situaciones, además de fomentar nuevas expectativas positivas acerca de su relación (Garrido, Reyes, Ortega y Torres, 2007).

Por otra parte Díaz (2003) menciona que la pareja al momento de la unión se puede ver inmersa en una serie de cuestiones legales y sociales que pueden generar conflictos entre ellos, por lo que éstos deben apoyarse en el crecimiento de su afecto y sobre todo en el diálogo que tengan para comunicarse en distintos planos (verbal, afectivo y genital), convirtiendo así el espacio de pareja en la principal fuente de gratificación de las diferentes necesidades.

Garrido, Reyes, Ortega y Torres (2007) resaltan el hecho de que la vida en pareja es un asunto a negociar, ya que al ser dos individuos con historias y valores diferentes se debe de llegar a un acuerdo para poder llevar a cabo una convivencia sana entre ellos, por ello realizaron un estudio, donde se entrevistaron a 30 parejas sin hijos para identificar los procesos de negociación dentro de la relación principalmente en el tema de la distribución de las actividades diarias, además de poder describir cómo es que se llevaba a cabo, encontrando así que la mayoría de las parejas (hombres y mujeres) dijeron que dicha división se daba por medio de pláticas que requerían negociar entre ellos, lo que implicaba dialogar arduamente sobre las actividades hasta que alcanzaban un acuerdo que no fuera agresivo para ningún integrante, afirmando así que la consolidación de una pareja exhorta a una comunicación directa acerca de sus opiniones e intereses, ya que si ello no se da será un aspecto que pueda influir en la ruptura de la pareja, pues directamente se ven inmersas cuestiones de poder, expectativas y economía. Acevedo y Restrepo (2010) reafirman lo mencionado anteriormente, ya que en su estudio refieren que la satisfacción marital basa su éxito en:

“...Desarrollar una comunicación clara, basada en diálogo honesto y comprensivo, reflejada en la capacidad empática de ponerse en los zapatos del otro; así como en desarrollar habilidades para negociar y ponerse de acuerdo; obrar en respecto traducido en escucha, control de las emociones, manejo del enojo, confianza en las capacidades y amor del otro; tolerancia a la diferencia y aceptación de diversos puntos de vista; no olvidar expresar el amor; la lealtad y la honestidad; recordar que están juntos en las buenas y en las malas; no perder el sentido del humor y aceptar la influencia de las conductas de uno en el otro.” (p. 71).

Por ello es importante remarcar que tanto el hombre como la mujer al momento de su unión cada uno trae consigo su historia, valores, creencias, intereses y con ello una propia concepción de lo que es la familia, y a pesar de las diferencias que puedan tener en cada una de las anteriores, existe una concepción de la que ambos están conscientes y que la sociedad demanda por parte de ellos, es decir, entre ellos se establece un vínculo donde surge la

necesidad de la trascendencia a través de la reproducción. Sager (2009) menciona que junto con la decisión de dos personas de compartir sus vidas, se ve implicada directamente la formación de una nueva unidad social, la cual tiene un encargo e interacción social, además de cumplir propósitos y adquirir funciones en beneficio de ésta, como por ejemplo tener hijos en un futuro y educarlo en función de las normas establecidas en la sociedad, lo cual modifica las formas de interacción de la pareja al mismo tiempo que puede ser un generador de diversos problemas.



## 5: HIJOS: ELECCIÓN O AZAR

Como se sabe la reproducción también tiene un peso social, ya que ésta biológicamente es el medio de preservar la especie, además emocional y sentimentalmente un hijo representa muchas cosas antes y después del nacimiento, además de la perpetuación del apellido paterno (Torres, Garrido, Reyes y Ortega, 2008). Principalmente se cree que un hijo es un vínculo que fortalece la relación de pareja, pero sobre todo es la consolidación de la autoafirmación acerca de la misma, ya que ese nuevo ser hará que la pareja se una más emocionalmente, es la esperanza de una nueva etapa como pareja y sobre todo es el reconocimiento social como una familia, ya que socialmente una unidad familiar comienza cuando la pareja empieza a tener hijos, sin embargo éste proceso no siempre es sencillo aunque aparente lo contrario.

### 5.1 Demanda social

El hecho de tener hijos es marcado de manera cultural principalmente dirigido a la mujer. Ávila (2005) menciona que se asocia ser mujer directamente con la maternidad, siendo así un núcleo natural de identificación femenina, sin embargo eso solamente es un hecho biológico por parte de la mujer; mientras que por parte del hombre, éste debe de tener hijos para remarcar su hombría ante la sociedad. Por su parte Soria (2006) hace mención acerca de los roles maternos y paternos, el primero es referido al aspecto biológico (embarazo, parto y amamantamiento) que a su vez es percibido como una integración propia de la mujer, siendo una vía de realización personal para ésta y a nivel sociocultural es la madre quien desde tiempos antiguos se encarga de la crianza y cuidado de los hijos; mientras que el segundo rol tiene que ver con la virilidad que el hombre muestra ante otras personas, pues erróneamente se considera que la masculinidad es sinónimo de ser fuerte, además de ser los jefes de familia quienes mantengan y protejan tanto a su esposa como a los hijos, por lo que será el

encargado de transmitir valores ejerciendo su autoridad del modo en que lo crea conveniente; de ambos estereotipos es importante mencionar que han sido cuestionados de acuerdo a la época, ya que antiguamente dichos roles no parecían ser satisfactorios principalmente para los hombres, pues sufrían cierto grado de descompensación en el proceso de ser padres, ya que esencialmente la mujer se hacía cargo de la crianza y cuidado de los hijos, por lo que se puede concluir que la maternidad tiene un mayor peso social con respecto al hombre, pues va conectado a la continuidad de la especie, por lo que se creería que es un sentimiento positivo lleno de ternura y generosidad por la vida de otro ser (Bresard, 1975).

Por lo anterior se puede decir que la maternidad y la paternidad son un mandato estrictamente social, pues la familia como primer contacto social es donde se adquieren comportamientos como hombre y mujer, y del mismo modo como madre y padre (Soria, 2006).

Si se toman en cuenta las características por parte de ambos, se pensaría que cada uno llegado el momento desearía convertirse en padre o madre, creando así una serie de esperanzas e ilusiones por parte de ambos, sin embargo la crianza lleva consigo una serie de temores por parte del matrimonio. Torres, Garrido, Reyes y Ortega (2008) realizaron un estudio en donde resaltan las implicaciones y temores de ésta, las personas entrevistadas mencionaron que las responsabilidades de la crianza principalmente son educar, cuidar, vestir y alimentar a los hijos, mientras que los temores tienen que ver con que a largo plazo sus hijos no se realicen, que les suceda algo o que trunquen en la vida, además de que conforme pase el tiempo pueden adquirir vicios o alguna enfermedad, por lo que dichos autores concluyen que los padres son los encargados de colocar a los hijos en el mundo exterior, además de orientarlo, apoyarlo e impulsarlo.

Por otra parte Bresard (1975) hace mención acerca de lo trascendental que es un hijo para la pareja derivado de la propia demanda social, ya que se considera a éste como un lazo natural de unión para la relación, pues se considera que por medio de ellos se tendrá la oportunidad de una nueva etapa y al mismo tiempo de un nuevo reconocimiento.

## 5.2 Decisión compartida

Un hijo representa un sinfín de situaciones y actividades para los padres, debido a ello Díaz (2003) menciona "...El amor, la relación de pareja, se inicia cargada de esperanzas: el sueño de sentimientos compartidos, de una aceptación mutua, el sueño de pertenecer, de sentirse protegido y seguro; el sueño de una pasión profunda, el sueño de un vínculo verdadero..." (p. 15), siendo entonces un hijo esa ilusión y consolidación de la vida en pareja que cualquier individuo desea debido a las transmisiones socioculturales dentro de las familias mexicanas.

Garrido, Reyes, Ortega y Torres (2007) refieren que los principales conflictos por los que puede pasar una pareja son en relación al sexo, a la actividad laboral de cada uno, y principalmente a la toma de decisiones, por lo que ésta última tiene un aspecto fundamental con lo que respecta a los hijos y a la convivencia diaria.

La decisión de tener un hijo o no es de gran relevancia en la vida de todo individuo, pues Soria (2006) refiere que dentro de dicha decisión se deben de tener en cuenta las responsabilidades que eso implica, ya que conlleva aspectos económicos y sobre todo el hecho de tratar de fungir como un buen ejemplo para su hijo, ya que como menciona Ros (2009) cualquier niño tiene un valor social y necesariamente tiene derecho a un ambiente apropiado para su desarrollo y ante todo a una familia que guíe su identidad, situación que deben de cumplir los padres

La procreación es de gran complejidad, por lo que se debe incluir los deseos de cada uno antes y después del embarazo, es decir, se debe de lograr

una satisfacción personal y profesional (tanto hombre como mujer), para que se puedan atender las necesidades personales y así lograr una relación conyugal sana y estable; ello es de suma importancia ya que como toda decisión tendrá costos y beneficios a nivel individual y dentro de la relación (Kail y Cavanaugh, 2006). Así mismo es de vital importancia la situación económica, pues un hijo implica gastos (vestimenta, alimento, escuela, etc.), además de cambiar completamente la dinámica de la vida matrimonial orillando a una nueva reestructuración en la pareja.

Por lo anterior se esperaría que una pareja que mantenga relaciones sexuales sin el uso de algún método anticonceptivo, debe de tener presente la idea de que la mujer puede quedar embarazada, por lo que deben ser conscientes de las implicaciones que conlleva tener un hijo, siendo lo más conveniente que la decisión sea compartida y sobre todo que elijan un momento en que consideren estar preparados para los diferentes cambios que experimentarán.

### 5.3 Obstáculos para concebir un hijo

La forma en que se da un embarazo es vital (edad, situación económica, etc.), pues planear o no un hijo es decisivo respecto a la forma en que se espera a éste, de ahí que la reproducción no abarque solamente aspectos biológicos y médicos, pues se ven inmersos aspectos psicológicos (Checa, Manua y Martínez, 2012).

Kail y Cavanaugh (2006) respecto al hecho de tener hijos o no menciona: “Un número creciente de parejas no procrean por muchos motivos como decisión personal, inestabilidad financiera e infertilidad...” (p. 434). Esta última situación resalta porque a pesar de que la reproducción es un factor biológico no siempre las personas pueden tener el control acerca de decidir o no tener hijos, por lo que si la pareja decide convertirse en padres y presentan dificultades debido a alteraciones que haya sufrido el cuerpo de alguno de los dos, se vuelve una

situación que trae consigo un sinfín de emociones negativas a nivel individual y de pareja.

Checa, Manua y Martínez (2012), por ejemplo, resaltan la edad como un factor determinante para tener hijos ya que tanto el hombre como la mujer pueden tener un envejecimiento reproductivo. Respecto al hombre es importante decir que no hay edad específica para que dejen de procrear, sin embargo la única característica es que conforme la edad avanza el semen disminuye respecto a la cantidad y en algunas veces la calidad de los espermatozoides disminuye gradualmente. Por su parte la mujer tiene una mayor complejidad, pues ella en determinada edad deja de ser fértil por lo que se puede decir que conforme aumenta su edad hay una disminución gradual de su fertilidad, sin embargo mientras que unas mujeres concluyen a temprana edad su vida fértil (35 años aproximadamente), otras tienen cierta prolongación (50 años aproximadamente), ello es debido a que conforme avanza la edad existen cambios en la función ovárica como por ejemplo la disminución del número de folículos y la calidad de los ovocitos.

No solo la edad es un factor determinante para la reproducción, de igual forma pueden intervenir otros aspectos, tales como factores genéticos, el estilo de vida y los factores ambientales, por lo que se deben de tomar en cuenta y analizar cuando la pareja no logra concebir un hijo, ya que de igual forma pueden ser determinantes. Por otra parte se debe remarcar que factores como enfermedades de transmisión sexual, consumo de alcohol, tabaco o alguna otra sustancia tóxica y alteraciones médicas (en el hombre la escasa producción de espermatozoides y en la mujer alguna alteración en las trompas de Falopio, por mencionar algunas), inciden directa o indirectamente en problemas de concepción.

## 6: INFERTILIDAD

La dificultad para concebir un hijo (infertilidad) hoy en día está presente en diversas parejas, de acuerdo con Rojas, Medina y Torres (2011) tanto hombres como mujeres pueden presentar infertilidad, y entre el 8% y 12% de una región o país padecen dicho problema, siendo a nivel mundial entre cincuenta y ochenta millones de parejas quienes presentan infertilidad, o bien no pueden llevar un embarazo a término, convirtiéndose así en un problema que demanda la atención de diferentes profesionales de la salud.

Palacios y Jadresic (2000) refieren que de la imposibilidad de procrear derivan dos situaciones: infertilidad y esterilidad, mencionando que la primera es entendida como la incapacidad para poder concebir un hijo tras un año de relaciones sexuales no protegidas, siendo lo opuesto a la esterilidad que es referida a la imposibilidad rotunda de poder tener hijos, por lo que únicamente se centrará en la primera, ya que trae consigo una serie de implicaciones complejas.

La infertilidad en un inicio parece no afectar la estabilidad de la pareja, sin embargo, si la pareja continúa intentándolo y fallando se pueden suscitar una serie de alteraciones en la interacción de la misma, por lo que ésta debe tener la capacidad de negociar para comenzar a establecer las nuevas pautas de comportamiento, valores y creencias que ayuden al desarrollo personal frente a dicha dificultad.

Dentro de los intentos por lograr concebir un hijo, la pareja se ve inmersa en una serie de desajustes emocionales, experimentando cada uno sentimientos y pensamientos diferentes, afectando directamente su estado emocional, social, físico e incluso intelectual. Flores, Jenaro y Moreno (2008) refieren dos tipos de situaciones dentro de la pareja, una sugiere que la pareja con problemas de infertilidad presenta dificultades en su relación marital respecto al ámbito afectivo,

dentro de la comunicación y sobre todo en las relaciones sexuales, mientras que la otra sugiere que la infertilidad aumenta la unión, el amor y el apoyo en la pareja, además de un crecimiento personal; sin embargo al inicio del diagnóstico es más frecuente que dentro de la díada se presenten dificultades. Parada (2006) a su vez menciona que la infertilidad se puede manifestar de dos formas: una cuando existe la dificultad para concebir un hijo y la segunda cuando existe una incapacidad para llevar a término un embarazo. Factores como la calidad de la relación y el ajuste marital son determinantes para la forma en que la pareja vive el proceso de infertilidad, además de cómo afrontarán el problema.

El proceso de infertilidad es sumamente complejo para la pareja, pues primeramente es algo que va en contra de la “condición biológica natural”, además dicha dificultad requiere atención de diferentes especialistas, lo que hará que la privacidad e intimidad sea compartida con éstos, para que se dé un diagnóstico certero y sobre todo poder saber si se puede recurrir a alguna técnica para poder concebir un hijo. Por ello desde que la pareja se da cuenta de que no logran embarazarse, hasta el momento del diagnóstico y del posible tratamiento traerá un fuerte impacto psicológico para la pareja.

### 6.1 Crisis vital de la pareja.

Como se ha mencionado anteriormente la pareja tenga o no un tiempo determinado de vivir juntos, siempre está presente en ellos una carga afectiva con respecto a la otra persona, debido a lo cual se van creando diversas expectativas tanto propias, como del otro individuo y de la relación. Podría pensarse que una de las ilusiones sobresalientes para la pareja es convertirse en padres, situación que se ve mermada completamente con la infertilidad, Bresard (1975) menciona que puede existir la esperanza de lograr tener un hijo, pero la infertilidad, sea por parte del hombre o de la mujer, conlleva principalmente frustración pues se ve negado su destino “fisiológico natural”, lo que afecta a cada individuo en sus relaciones y en el sentido común de la vida, concluyendo que cuando realmente se dan cuenta

que no pueden tener hijos de una “forma natural” se comienza una nueva crisis en la pareja que como se dijo comienza con frustración hasta llegar a la ruptura de la unión o bien a la eliminación del deseo de ser padres.

Vargas e Ibáñez (2005) mencionan que la mayoría de las parejas cuando deciden tener un hijo es debido a que existe un vínculo emocional muy fuerte entre ellos, por lo que “...La principal necesidad humana es la relación satisfactoria con el otro” (p. 118), situación que la infertilidad no cubre en un inicio pues las necesidades de ambos no son cubiertas satisfactoriamente.

Palacios y Jadresic (2000); Parada (2006); Flores, Jenaro y Moreno (2008); e Izzedin-Bouquet (2011), han propuesto diversos estadios psicológicos por los que atraviesa la pareja infértil con la finalidad de comprender la crisis por la que pasa éste, no obstante se tomará en cuenta los siete estadios proporcionados por Monroy (2014), ya que por una parte son de mayor actualidad y por otra son los percibidos en población mexicana:

- a) Sorpresa y Negación. En un inicio cuando la pareja se da cuenta que no han podido tener un hijo, comienza a cuestionarse constantemente ¿por qué a ellos?, encontrándose con un choque emocional que es cubierto por la esperanza de que únicamente sea una etapa y que en lo que menos esperan tendrán la noticia de convertirse en padres, negando rotundamente la realidad de su infertilidad.
- b) Agresión. Con respecto al choque emocional, éste se transforma en agresión hacia diferentes personas (pareja, familiares, amigos, etc.) por su frustración ante la situación, además algo a destacar es que en algunas ocasiones agraden a otras parejas que esperan o tienen hijos, es decir, se tiene cierto rencor al hecho de que otras personas puedan realizar algo que ellos no.
- c) Conductas Autodestructivas. La pareja comienza a darse cuenta que en realidad no pueden concebir hijos, por lo que comienzan reproches e enojos tanto hacia su pareja como para ellos mismos, lo que los hace sentir como personas con poco valor creyendo que eso debe de ser un castigo.



- d) Aislamiento. La negación, la agresión y las conductas autodestructivas llevan a la pareja a alejarse de la familia y los amigos, ya que creen que éstos no comprenden cómo se sienten, igualmente tienen un distanciamiento como pareja, pues no son capaces de hablar y expresar sus emociones y sentimientos, por lo que cada uno sufre a su manera.
- e) Culpa. La pareja a pesar de sentir culpa siguen teniendo relaciones sexuales con la ligera esperanza de poder embarazarse, sin embargo al darse cuenta que sigue sin suceder nada, se sienten culpables, enojados y frustrados. En dicho estadio entra en juego el hecho de que dependiendo el rol que juegue cada uno (fértil e infértil) será el grado de culpabilidad que sienta cada uno con respecto a lo que le puede ofrecer o no a la otra persona.
- f) Duelo. Después de un tiempo, la pareja a pesar de tener los mismos sentimientos con respecto a la imposibilidad de procrear, ahora comienza un duelo como si hubiera perdido un ser querido, el duelo es de gran importancia ya que por medio de éste, la díada puede desistir de la idea de tener un hijo “de modo natural” y tratará de aceptar la idea de que uno o ambos son infértiles.
- g) Aceptación y Resolución. La pareja acepta la infertilidad como propia, tratando al mismo tiempo de reestructurar los diferentes aspectos de su vida que se vieron afectados, principalmente es el factor emocional al que ponen mayor énfasis, ya que suelen tomar decisiones con respecto al tema, tales como tratamientos de reproducción asistida.

Lo anterior es un indicio de los posibles estadios que experimentan las díadas infértiles, por lo que se espera que éstos únicamente sean la conformación de una etapa que en algún momento la pareja superará, ya que según Izzedin-Bouquet (2011) la crisis vital de la infertilidad en la pareja se puede asociar con alguna etapa de la vida (por ejemplo la adolescencia), por lo que se espera que después de un período considerable dicha crisis se termine.

Díaz (2003) menciona al respecto que “Lograr una relación íntima puede ser uno de los mayores gozos del ser humano y a la vez una de las mayores fuentes de dolor...” (p. 15), tal como es el caso de los matrimonios infértiles, no obstante quiere decir que un hijo proporcione un verdadero significado a la pareja, pero como se ha descrito socialmente es lo que se espera de ellos.

## 6.2 Aspectos médicos.

Actualmente la infertilidad se supone como disfunción biológica y al mismo tiempo como una enfermedad crónica que tiene que ver con la reproducción (Izzedin-Bouquet, 2011). Dicha disfunción no provoca ningún tipo de limitación por lo que en ningún momento la integridad física se ve afectada. Es importante resaltar que las personas infértiles generalmente no presentan ninguna sintomatología o dolor, por lo que su vida no corre ningún tipo de peligro.

Respecto a lo anterior se podría decir que la infertilidad es un problema meramente biológico que se confirma bajo las condiciones adecuadas bajo las cuales se lleva a cabo la función reproductiva (días fértiles de la mujer) y si ésta falla, entonces se puede hablar de un problema anatómico-fisiológico que directamente se convierte en una disfunción orgánica, por lo que Llavona (2008) menciona que no afecta la calidad de vida de la pareja, sin embargo en cierta medida ésta tiene un nivel considerable de afectación, pues modifica diferentes aspectos en la vida de los individuos.

Melamedoff (2005) menciona los principales factores de riesgo, causas de la infertilidad, diagnóstico y los posibles tratamientos para el hombre, mientras que para la mujer refiere más a detalle las características generales para lograr un embarazo, los principales factores causales de la infertilidad y los tratamientos.

En cuanto al hombre refiere que los principales *factores de riesgo* son haber padecido prostatitis o alguna infección genital, un trauma o torsión testicular, historial de pubertad precoz o tardía, exposición a sustancias tóxicas (mercurio,

plomo, rayos X, etc.), fumar cigarrillos o marihuana, consumo excesivo de alcohol, exposición de los genitales a temperaturas altas, alguna reparación quirúrgica de hernia inguinal, testículos no descendidos, medicamentos para úlceras o psoriasis, paperas con orquitis después de la pubertad y el volumen seminal ya que sí es menor a 1ml puede impedir el contacto con el cérvix femenino. Respecto a las posibles *causas de la infertilidad masculina* se clasifican en dos categorías, una por trastornos del esperma (tiene que ver con la maduración y producción de los espermatozoides, ya que puede ser inmaduro, tener una forma anormal, moverse inadecuadamente, o bien producirse en cantidades bajas o nulas) y otra por anomalías anatómicas (obstrucciones del tracto genital, defectos testiculares, etc.). En cuanto al *diagnóstico* para el hombre, éste se lleva a cabo por medio de estudios donde se realizan muestras de semen y por medio de las características que debe poseer un “espermatozoide normal” se determinará si existen o no anomalías en el número, movilidad y morfología de los mismos. Por último el *tratamiento* que el hombre debe de seguir dependerá en gran medida de la gravedad del diagnóstico, ya sea simple o completo, ya que se puede atender desde farmacoterapia, fertilización in vitro, inseminación artificial de algún donador, hasta la fertilización mediante una inyección intracitoplásmica de esperma, etc.

En lo que concierne a la mujer, las *características óptimas para lograr un embarazo* es que el ovario debe producir ciertos folículos y que uno de éstos tenga una maduración adecuada para proveer un ovocito para la fecundación, además el cuello uterino y las trompas de Falopio deben de estar anatómicamente y fisiológicamente normales. Respecto a los *principales factores causales de la infertilidad femenina* se encuentra: el Factor Femenino (cicatrices por ETS, disfunción de la ovulación, mal nutrición, desequilibrio hormonal, quistes ováricos, etc.), el Factor Cervical (es cuando éste presenta moco espeso, ácido o alguna sustancia inflamatoria bloquea el acceso de los espermatozoides), Factor Uterino (cuando la maduración y desarrollo del endometrio no son adecuados, no se podrá realizar la implantación, de igual modo sucederá si existen tumores internos), Factor Tubárico (cuando las trompas presentan falta de movilidad debido a

procesos adherenciales o inflamatorios, obstruyen el paso de los espermatozoides) y Factor Ovárico (se da cuando el ovario presenta anomalías cromosómicas). Por último los *posibles tratamientos para la mujer infértil* son variados pero primeramente ello se determina en función del estado general de la mujer y del tipo de Factor (causa), para el Factor Tubárico se puede realizar una microcirugía o una Fecundación In Vitro, mientras que para el Factor Uterino se puede tomar un tratamiento médico, histeroscópico o quirúrgico y para el Factor Ovárico se recomienda un tratamiento hormonal, quirúrgico o técnicas de reproducción asistida.

Por otra parte Arranz, Ruíz, Aguirre, Gaviño, Gaviño y Moreno (2009) refieren respecto al factor médico que el diagnóstico y tratamiento de la infertilidad, se provocan diversas emociones en la pareja, trayendo principalmente el aumento en los niveles de ansiedad y estrés lo que influye directamente en el organismo de la mujer y del hombre, motivo por el que se puede dañar la calidad de los ovocitos y espermatozoides respectivamente, remarcando que la infertilidad y sus diversos tratamientos ocasionan elevados niveles de estrés, ansiedad y cansancio.

Asimismo Parada (2006) menciona que los médicos que traten la infertilidad en una pareja deben no solo guiar en dicho ámbito, ya que para ésta implicará un proceso lleno de sentimientos y emociones complejos, pues será el primer contacto que tendrán acerca de su fertilidad y la forma en que ellos puedan entender y sobrellevar la situación de la pareja de una u otra forma determinará las capacidades y disponibilidad que tenga ésta para encontrar una solución. Igualmente el médico deberá informar si la infertilidad es tratable o no, por lo que si lo es, dará una esperanza a la pareja, siendo ellos los responsables de decidir o no pasar por la experiencia de algún tipo de tratamiento, ya que además tendrán que tener presente que la decisión tendrá consecuencias económicas y afectivas.

### 6.3 Aspectos psicológicos.

A la psicología le compete la reproducción humana ya que siendo un campo más de la salud los individuos se ven afectados psicológicamente, motivo por el que la infertilidad es un tema de interés donde se ven implicadas diversas circunstancias que dificultan la procreación, pues desde el diagnóstico se desencadenan una serie de alteraciones psicológicas, Ávila y Moreno-Rosset (2008) refieren que éstas tienen que ver con niveles altos de estrés, además diferentes emociones y sentimientos negativos, es decir, son una serie de afectaciones que el individuo en condiciones normales no presenta. Jenaro, Morreno, Rosset, Anquera & Flores (citado en Barra y Vaccaro, 2013) engloban cinco alteraciones básicas de la infertilidad: alteraciones emocionales (estrés, ansiedad y depresión), cambios maritales, desajuste social, características de personalidad y estrategias de afrontamiento, afectando cada una la estabilidad de la díada, de ahí la importancia de la orientación y atención psicológica a personas infértiles durante el proceso.

Todo lo anterior, refiere aspectos que al psicólogo dentro de su campo le competen en su totalidad. Principalmente el papel del psicólogo frente a un problema de infertilidad tiene que ver con la responsabilidad de dar información precisa a la pareja, además de fungir como un mediador entre los médicos y la díada, igualmente favorece el desarrollo de estrategias que permitan una comunicación más clara (tanto con los médicos como dentro de la pareja) y también proporciona al matrimonio apoyo a lo largo del proceso de aceptación y para la toma de decisiones (Izzedin-Bouquet, 2011). Por otra parte Ávila y Moreno-Rosset (2008) amplían la labor del psicólogo, donde esencialmente ayuda a la pareja a afrontar y resolver las diferentes situaciones que provocan estrés, ansiedad y depresión, además de eliminar o reducir en gran medida los sentimientos y emociones que trae consigo la naturaleza biológica derivado a los aspectos sociales de la misma, igualmente facilita la adherencia a los tratamientos médicos y fundamentalmente el objetivo del psicólogo en dicha situación será darle un nuevo sentido a la experiencia, por medio de un nuevo autoconocimiento

que le permita afrontar su condición y sobre todo sus limitaciones y recursos tanto individuales como de pareja, es decir, afrontando la infertilidad de una forma saludable que más allá de afectar completamente al individuo favorezca en su crecimiento en cuanto sus potencialidades.

Más allá de las múltiples dimensiones médicas por las cuales pasa la pareja, Palacios y Jadresic (2000) mencionan que éstas tienen un impacto psicológico individual, y el grado de afección que tenga cada uno dependerá en gran medida de quién medicamente presente el problema para poder tener hijos, de ahí la importancia del quehacer psicológico, por lo que refieren que éste fundamentalmente se basa en:

- a) Proporcionar información sobre las posibles reacciones que generalmente ocurren, para que la pareja se dé cuenta que los sentimientos y emociones que experimentan son completamente normales respecto a la situación que viven, debido a lo cual es de gran utilidad explorar en los recursos adaptativos con los que cuenta la díada haciendo que ésta los utilice de una manera adecuada para enfrentar su situación y así aminorar las sensaciones negativas que experimentarán a lo largo del proceso de aceptación.
- b) Dejar a un lado y si es posible eliminar la presión acerca del manejo de su sexualidad, además de ampliar el panorama acerca ésta aclarando que no únicamente tiene fines reproductivos. Igualmente es necesario trabajar para disminuir los niveles de ansiedad, depresión y estrés que puede presentar, ya que ello ayudará a mejorar las reacciones de cada uno. Todo ello con la finalidad de que ambos se centren en que su relación va más allá de la procreación, poniendo énfasis en que dependiendo de cómo tomen las dificultades dejarán un aprendizaje a nivel individual y además de un crecimiento como pareja.

Arranz, Ruíz, Aguirre, Gaviño y Moreno (2009) señalan que la infertilidad produce niveles elevados de estrés y ansiedad, además de una serie de alteraciones emocionales negativas hacia la pareja como tal, donde cada uno

tiene una manera diferente de afrontar dicha dificultad, lo cual acumulará reproches hacia cada uno, afectando aún más la estabilidad de la pareja.

Por otra parte dentro de las principales repercusiones psicológicas, Domínguez (2002) menciona que la infertilidad tiene una relación directa con reacciones de duelo y la depresión, respecto a ésta última se expone que la incidencia en mujeres infértiles es casi lo doble en comparación con mujeres fértiles, por lo que no solo debe ser considerada como una etapa más dentro del proceso de duelo que puede vivir la pareja, y debido a lo cual se debe atender como un trastorno asociado a condiciones biológicas que se deberá tratar. Igualmente diversos autores señalan que la condición infértil resulta más estresante para las mujeres, afectando de una manera más radical a ésta. Por otra parte si el hombre tiene la condición infértil ambos miembros perciben más estresante la condición, por lo que la mujer tiende a proteger a éste, ya que generalmente se ve afectada su autoestima, sucede lo contrario cuando la mujer es quién tiene el diagnóstico infértil, pues prácticamente ésta recibe poco apoyo por parte de su pareja y se enfrasca en sentimientos de culpa acompañados de emociones negativas.

Por lo anterior descrito se pensaría que en el momento en que se da el diagnóstico, y el varón es el que tiene la condición infértil se da en un inicio una ruptura emocional con la pareja debido a que éste socialmente es una figura de virilidad, de ahí que el encargo social no le permita aceptar su condición. Domínguez (2002) al respecto menciona que clínicamente se puede observar la respuesta de alguno se ve influenciada por contestación verbal o no del otro, es decir, si la mujer tiende a ser más emocional, el hombre tratará de evitar dichas emociones, lo que perjudica indirectamente la estabilidad emocional como pareja, ya que en gran medida alguno de los dos se sentirá abandonado por el otro.

Palacios y Jadresic (2000) realizaron un estudio donde evalúan el impacto psicológico de la infertilidad, encontrando que en primer lugar la díada se ve inmersa en una crisis vital (citada anteriormente) que conlleva un enorme

desgaste emocional y que se ve reflejado en el tratamiento, lo que hace que la pareja perciba que invaden su vida sexual, dando como resultado nuevamente un dolor físico. En el estudio realizado dentro de los principales sentimientos que reportaron las parejas infértiles encontraron que el 96% desearía que su condición no fuera cierta, el 87% consideraron que el diagnóstico era injusto, el 84% mencionaron sentirse heridos, mientras que el 77% se sintieron deprimidos, otro 77% dijo haber sentido vergüenza, el 75% se sorprendieron por la noticia, el 73% sintió rabia, el 62% sintieron un shock, el 50% mencionaron experimentar un aislamiento, el 44% se sintieron inadecuados ante la situación, un 37% sintió culpa y otro 37% experimentó pena; por lo que se puede concluir que la mayoría de las parejas al enfrentar un diagnóstico infértil sufren un sinnúmero de perturbaciones emocionales completamente negativas a las cuales deben de enfrentar. Igualmente los mismos autores Palacios, Jadresic, Palacios, Miranda y Domínguez (2002) realizaron un estudio donde retoman los aspectos psicológicos a los que se enfrenta una pareja infértil y las repercusiones sociales y labores que dicha condición implica, respecto al primer aspecto encontraron que las mujeres principalmente experimentaron inestabilidad del ánimo (75%), pena (68.1%), rabia (50%), disminución del deseo sexual (43.1%) y envidia hacia mujeres embarazadas (38.9%), mientras que los hombres dijeron sentir principalmente ansiedad (46.7%), pena (36.7%), inestabilidad del ánimo (33.3%), desesperanza (23.3%) y rabia (20%); en cuanto al segundo aspecto refieren que la infertilidad repercute en el costo económico que asumen (94.3%), en que el costo económico es un problema más (64.6%), igualmente han tenido que trabajar más para asumir gastos (34%), además su capacidad laboral se ha visto afectada (23%), por lo que concluyeron las parejas en la mayor parte perciben emociones y vivencias negativas, de ahí que el aspecto social y laboral repercutan en el aspecto psicológico.

Cincunegui, Kleiner y Woscoboinik (2004), respecto a la aceptación de la condición infértil, señalan que para la pareja es un proceso complejo, ya que al resistirse a la idea pueden seguir intentando concebir sin obtener resultado alguno, lo que genera en ellos expresiones de ansiedad, impaciencia y sobre todo



de dolor y entonces es cuando podrían tomar la decisión de recurrir a tratamientos alternos, donde generalmente es la mujer quién lleva mayor peso en la decisión.

La infertilidad en un inicio inhibe completamente las fortalezas que una pareja posee antes del diagnóstico, por lo que el desencadenamiento de factores psicológicos será debido al estado de vulnerabilidad en que los coloca dicha condición, Ávila y Moreno-Rosset (2008) mencionan que la psicología es decisiva dentro de la infertilidad, pues al verse favorecidos los aspectos psicológicos, igualmente se favorecen las tasas de éxito reproductivo, además de lograr una integración en la díada.

#### 6.4 Aspectos sociales.

Como se sabe, la sociedad juega un papel trascendental en la vida del ser humano, Vargas e Ibáñez (2005), sostienen que la familia además de ser un mandato social es la forma en que los seres humanos pueden organizarse para asegurar su reproducción por medio de protección y del mantenimiento de sus integrantes.

Ahora, tomando como antecedente lo anterior y volviendo al tema de la infertilidad, es relevante decir que la sociedad como tal no prepara ni informa a los individuos acerca de la infertilidad y por consiguiente ésta misma no está preparada para sobrellevar dicha dificultad (Monroy, 2014). Entonces cuando la pareja decide casarse o vivir en unión libre se espera que procreen de una manera pronta y cuando a consideración de otras personas, la unión ha tardado en dar la noticia de que pronto se convertirán en padres, comienza una forma de presión social para ésta, que se da por medio de preguntas como ¿Cuándo piensan tener un hijo?, ¿No creen que ya se están tardando en hacerme abuelo (tío)?, etc., y si la pareja por convicción propia no han decidido procrear es lógico que no existirá ningún problema, sin embargo si la pareja sabe que lo han intentado por algún tiempo sin tener los resultados esperados, éstos sentirán cierto grado de enojo y

trataran de ocultar la verdad, pues ni ellos mismos están preparados para asumir su infertilidad.

Parada (2006) menciona que en el momento en que la pareja tenga el diagnóstico certero de que alguno o ambos son infértiles, es cuando de manera implícita su ritmo de vida social también cambia, es decir, ellos mismos deciden reordenar su vida, por ejemplo los momentos de reencuentro con amigos y familiares disminuye, la vida diaria y el ámbito laboral se modifican debido a las diversas emociones que experimentan en el proceso de aceptación. Al mismo tiempo que la pareja informa a personas cercanas de su condición, éstas puede que minimicen la situación por el simple hecho de no hondar más en el mal momento por el que están pasando, sin embargo más allá de beneficiar el sentir de la pareja esto hace que sientan que su valía como personas es pequeña por lo que las emociones negativas inundan de un profundo dolor al matrimonio.

Con lo anterior descrito y lo expuesto en el capítulo 4 se puede decir que el grado de afectación que los miembros de una pareja sufran por la infertilidad, en gran medida serán por la relación directa que existe entre las creencias y los valores de forma individual, aunado a las creencias y valores que la sociedad del país o región han impuesto a lo largo del tiempo (Llavona, 2008).

## 6.5 Relaciones sexuales.

Debido a la educación sexual que existe en México, la mayoría de las personas toman en cuenta la sexualidad con fines de reproducción, dejando a un lado el hecho de que es una fuente de placer y por consiguiente una oportunidad de gratificación, si a ello se le añade que se tienen relaciones sexuales con fines reproductivos, entonces las personas comienzan a tener aún más una distorsionan acerca de éstas. Firestone, Firestone y Catlett (2008) mencionan que "...la sexualidad está limitada o dañada por la formación de un individuo, y el dolor emocional resultante origina defensas psicológicas de larga evolución. Estas defensas, que se caracterizan por ser autoprotectoras y sin regreso, evitan la

vulnerabilidad personal e inhiben la participación total en la relación sexual” (p. 1), lo cual confirma dos situaciones, por una parte lo limitada que es la sexualidad para algunas personas y por otra pone de manifiesto que la infertilidad hace que las relaciones sexuales tomen un curso diferente al normal, por lo que en lugar de ser una fuente de placer se puede convertir en algo doloroso.

Cuando una pareja llega a tener algún tipo de problema cotidiano puede que algunas veces su vida sexual se vea afectada de forma mínima, sin embargo cuando la pareja es infértil su actividad sexual se ve bastante afectada. El problema de ello es que los individuos comienzan a formar una restricción sexual que implica un distanciamiento con la pareja y al mismo tiempo conlleva a la restricción del placer tanto para sí mismo como para la otra persona, lo cual generará una inestabilidad en las relaciones sexuales.

El matrimonio infértil lleva a cabo una disminución considerable de su vida sexual donde se ve implicada la calidad y por consiguiente la frecuencia de la misma. Palacios y Jadresic (2000) reafirman alteraciones en la sexualidad de la pareja infértil, ya que en algunos casos son un desencadenamiento de las disfunciones sexuales (problemas de erección, disfunción eréctil, dificultades para lograr el orgasmo e insatisfacción) con lo que directamente la vida sexual sufre complicaciones, debido a lo cual los autores realizaron un estudio donde analizaron la satisfacción sexual de mujeres infértiles encontrando que el 18% decía que su insatisfacción sexual se debía a su problema de infertilidad, mientras que 37% afirmaba haber perdido la espontaneidad en las relaciones sexuales, lo que indica que el hecho de no poder procrear debilita su propio desempeño sexual, además de cambiar de significado o sentido, pues lo que antes se hacía por placer ahora se realiza por obligación.

## 6.6 Equilibrio en la pareja.

El hecho de que la díada tenga problemas con frecuencia, implica un reordenamiento por medio de diversas resoluciones. Tapia, Poulsen, Armijo,

Pereira y Sotomayor (2009) realizaron un estudio que pretendía identificar las estrategias de resolución de conflicto propuestas por terapeutas especializadas y parejas establecidas por medio de técnicas de Grupo Focal y entrevistas a profundidad en donde se cuestionaba la forma en que resolvían los conflictos presentados por medio de vídeos, donde los terapeutas mencionaron que los modos de resolución son a) disposición al cambio, b) enfrentar el problema, c) comunicación y d) cambio en la pauta, mientras que las parejas mencionaron que la forma de solucionar los conflictos son a) comunicación, b) actitud, c) acción, d) significado y creencias, y e) emociones, por lo que se concluye que la comunicación y el mantenimiento de la empatía con el otro es fundamental para resolver conflictos. Igualmente se considera que a lo largo del crecimiento como pareja (implicando diversos ámbitos) lleva por sí solo acuerdos, desacuerdos, buenos y malos momentos, y si existen con frecuencia más aspectos negativos en un primer momento podría parecer que la unión no está funcionando, sin embargo dichos “desacuerdos o malos entendidos”, fomentarán la capacidad de ambos para enfrentar y resolver las diferentes dificultades, logrando de esa manera un crecimiento individual y como pareja.

La pareja infértil ya que ha superado su condición y es capaz de asumirla sin que le cause algún tipo de dolor, es necesario que tomen en cuenta y analicen cada una de las opciones a las cuales pueden recurrir, tales como Fertilización In Vitro, Donación de óvulos, espermias o embriones (Llavona, 2008). Aunado a lo anterior es importante que “...Las parejas encuentren en los dilemas de la infertilidad un marco para significar y darle sentido a su propia existencia compartida y a sus vínculos con otros sistemas más amplios...” (Parada, 2006, p. 151), es decir, que de la propia crisis que experimentaron cada uno debe tomar experiencias que favorezcan su crecimiento como seres valiosos, además es fundamental que comprendan que la comunicación es sumamente necesaria para que como díada pueden superar las diferentes adversidades.

Bresard (1975) remarca que una pareja no deja de serlo por el solo hecho de no tener hijos, ya que el punto de toda relación es el apoyo mutuo sin importar

las circunstancias que puedan vivir “Tener intercambios con el compañero es percibir el eco de uno mismo con el otro, hacer propias sus preocupaciones y cuidados...” (p. 43), no obstante quiere decir que eso suceda de manera uniforme, pero es lo que se esperaría para que su contexto fuera más enriquecedor para ambos a pesar de las dificultades, y en el caso que decidieran no procrear cimentar entre ellos mismos su relación, recordando que la historia de cualquier pareja se va formando por medio de felicidad y de crisis.

Por último para que la pareja vuelva a lograr un equilibrio, deberán reestructurar su vida sexual, tratando hacer de ésta algo sano para ambos, pues de acuerdo con Hall (2012) la sexualidad es compleja pero al mismo tiempo satisfactoria, ya que es una fuente que fortalece la autoestima en cualquier ser humano.

## CONCLUSIONES

La reproducción es un hecho fisiológico natural para los seres humanos, sin embargo no para todos hay las condiciones adecuadas para reproducirse, pues se pueden presentar diferentes dificultades dentro del proceso reproductivo. La infertilidad es una condición a la que se enfrentan distintas parejas y debido a que dentro de lo estipulado socialmente se espera que la procreación siga una ruta uniforme, cuando se presenta dicha condición la pareja se enfrenta a una serie de modificaciones dentro de su vida, por lo que se presentan alteraciones psicológicas y sociales.

Enfrentarse a una situación de infertilidad es complejo, ya que la vida de la pareja se ve afectada en diferentes ámbitos, principalmente origina un choque de emociones y en ocasiones una pérdida de identidad temporal respecto a la maternidad/paternidad, pues la infertilidad al ser una condición que va en contra del proceso biológico natural, hace que los individuos presenten alteraciones psicológicas, tales como baja autoestima, depresión, ansiedad, estrés, ira, sentimientos de culpa, sorpresa, negación, aislamiento y en algunas ocasiones conductas autodestructivas. De ahí que a la psicología le compete orientar y aminorar las emociones y sentimientos negativos del deseo no cumplido de convertirse en padres, y con ello redireccionar la vida de la pareja en los ámbitos afectados, es decir, encontrar un reordenamiento por medio de una intervención terapéutica para que se alcance una homeostasis dentro de su dinámica. Las alteraciones que presenta el proyecto de vida de la pareja requiere de total atención, por lo que se debe de encontrar una nueva visión acerca de su vida, por medio de la exploración de la vida en pareja, tales como los inicios que tuvieron como díada, los motivos que los llevaron a unirse y sobre todo recurrir a las fortalezas con las que cuentan para superar las dificultades.

Es importante que frente al marco de la infertilidad principalmente se abra un panorama respecto al ejercicio de la sexualidad. Por una parte es cierto que las

relaciones sexuales son el medio para reproducirse, sin embargo ello no significa que éstas sean exclusivamente para ese fin, pues igualmente es una forma de dar y recibir placer; por lo que es completamente erróneo creer que solo la procreación es una forma de realización como pareja, ya que ello es algo biológico con implicaciones sociales, que al no verse realizado desencadena un sinnúmero de repercusiones a nivel individual y de pareja, por ello es fundamental entender que la sexualidad dentro de su enorme complejidad no refiere solamente fines reproductivos. Por ello, si se dejará de ver a la pareja como una plataforma obligada de la reproducción (Soria, 2006), en cierta medida se minimizarían los daños psicológicos que trae consigo la infertilidad, además favorecería tanto el desvanecimiento de la finalidad de las relaciones sexuales como de la procreación misma, es decir, modificando el modo social se podrá dar un nuevo sentido a nivel individual.

Aunado a lo anterior se puede concluir que el principal detonante de las implicaciones psicológicas de la infertilidad son los distintos factores sociales, a los cuales se enfrenta la pareja desde el inicio de su relación, es decir, el encargo social referido a la reproducción no permite aceptar fácilmente la condición infértil, debido a lo cual los individuos deciden aislarse y en algunas ocasiones agredir a otras parejas indicando de tal modo la existencia de alteraciones en sus pensamientos, sentimientos y emociones. Además es importante mencionar que mientras que los problemas psicológicos sean atendidos desde el inicio del diagnóstico, el tratamiento médico será sobrellevado de la mejor manera para que la estabilidad de la pareja no se vea afectada completamente, pues por medio de la atención de los aspectos psicológicos se podrá fomentar en la pareja la capacidad de negociar y establecer nuevas pautas de comportamiento para su beneficio.

El hecho de que en la actualidad las parejas sean infértiles es debido a las diversas situaciones a las que están expuestas, tales como el estrés, drogas, mala alimentación, lo que de cierto modo modifica o entorpece el proceso de reproducción, de ahí la importancia de que la calidad de vida y los hábitos de los

individuos sean los más idóneos para el desenvolvimiento y desarrollo de las personas según la situación en la que estén en determinado momento.

Por último, la infertilidad resalta como un problema a nivel mundial debido a las dificultades psicológicas que desencadena en los individuos, por lo que es necesario que se le dé la atención a dicha dificultad, pues en la actualidad los estándares tanto en la calidad de vida de las personas como en las expectativas respecto a la reproducción se han tenido modificaciones se han modificado, lo cual hace que las repercusiones psicológicas tengan un mayor impacto de lo esperado. Específicamente respecto a las parejas infértiles es importante que se dé una atención integral donde directamente éstas cuenten con la orientación y apoyo tanto médico como psicológico, ya que ello será de vital importancia para el bienestar de la pareja.



## BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, V. y Restrepo, G. (2010). Experiencias de parejas sobre vivir feliz en pareja. *Pensamiento Psicológico*. 8 (15), 63-76.

Arranz, L., Ruíz, O., Aguirre, R., Gaviño, G., Gaviño, A. y Moreno, G. (2009). Estrés percibido en mujeres a quienes se realizarán tratamientos de reproducción asistida y sus parejas. *Revista de Especialidades Médico Quirúrgicas*. 14 (3), 117-120.

Arriaga, B. (2013). *Parejas constructivas*. Tesina de Licenciatura, FES Iztacala, UNAM México.

Ávila, E. y Moreno-Rosset, C. (2008). La intervención psicológica en infertilidad: orientaciones para un protocolo de actuación clínica. *Papales de Psicólogo*. 29 (2), 186-196.

Ávila, G. (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. *Desacatos*, (17), 107-126.

Barra, A. y Vaccaro, H. (2013). Estrés percibido, afrontamiento y personalidad resistente en mujeres infértiles. *Liberat Revista de Psicología*. 19 (1), 113-119.

Biscotti O (2006). *Terapia de pareja: una mirada sistémica*. Buenos Aires: Lumen.

Bonilla, M. & Robledo, A. (1996). Significado del matrimonio en el ciclo de la vida marital. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*. 2(2), 73-82.

Bluter, A. (2014). Los modelos de terapia psicoanalíticos de pares y familia. Recuperado de [http://www.aipcf.net/cgi-bin/index.cgi?page=c3\\_0&langue=esp](http://www.aipcf.net/cgi-bin/index.cgi?page=c3_0&langue=esp)

Checa, V., Manau, T. y Martínez, S. (2012). *Estilo de vida y Fertilidad*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.

- Cibanal, L. (2006). *Introducción a la sistémica y terapia familiar*. España: Club Universitario.
- Costa, M. y Serrart, C. (1998). *Terapia de pareja. Un enfoque conductual*. Madrid: Alianza.
- Cincunegui, S. Kleiner, Y. y Woscoboinik, P. (2004). *La infertilidad en la pareja. Cuerpo, deseo y enigma*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- De la Espriella, R. (2008). Terapia de pareja: abordaje sistémico. *Revista colombiana de psiquiatría*, 37, 1, 175-186.
- Díaz, M. (2003). *Prevención de los conflictos en pareja*. España: Editorial Descleé de Broower.
- Díaz-Loving, R. & Rivera, S. (2010). *Antología psicosocial de la pareja*. México: Porrúa.
- Domínguez, V. (2002). Psicología e Infertilidad. *Unidad de Medicina Reproductiva, Clínica las Condes*. 13 (1), 1-7.
- Eguiluz, L. L. (2007). *Entendiendo a la pareja*. México: Editorial Pax México.
- Engels, F. (1980). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Firestone, R., Firestone, L. y Catlett, J. (2008). *Sexo y amor en relaciones de pareja*. México: El Manual Moderno.
- Flores, R., Jenaro, R. y Moreno, R. (2008). Terapia de pareja en infertilidad. *Papeles del psicólogo*. 29 (2), 205-212.
- Fuster, E. y Ochoa, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- García, H. (2012). La pareja: aspectos generales. Recuperado de [http://www.psicoterapeutas.com/terapia\\_de\\_pareja/la\\_pareja.html](http://www.psicoterapeutas.com/terapia_de_pareja/la_pareja.html)

García, J. (2002). La terapia de pareja desde la perspectiva cognitivo-conductual. Recuperado de <http://www.psicoterapeutas.com/pacientes/pareja.htm>

Garrido, G., Reyes, L., Ortega, S. y Torres, V. (2007). La vida en pareja: un asunto a negociar. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 12 (2), 385-396.

González, M. y Espinosa, S. (2004). Parejas jóvenes y divorcio. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 7 (1), 16-32.

Hall, J. (2012). *Vida Sexual Sana: Maneras sencillas de abordar y resolver los problemas sexuales cotidianos*. España: Descleé de Brouwer.

Izzedin-Bouquet, D. (2011). Psicología de la reproducción: de la Infertilidad a la Reproducción Asistida. *Revista Científica de Ciencias Médicas*. 14 (2), 31-34.

Kail, R. y Cavanavgh, J. (2006). *Desarrollo humano: Una perspectiva del ciclo vital*. México: Cengage Learning.

Linares, J. L. (2006). *Las formas del abuso*. México: Paidós.

Llavona, U. (2008). El impacto psicológico de la infertilidad. *Papeles del psicólogo*. 29 (2), 158-166.

Maureira, C. (2008). Ser humano: emociones y lenguaje. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 11 (2), 83-96.

Martín, L. (2009). Erotomanía, amor y enamoramiento. Contradicciones. *Asociación Española de Neuropsiquiatría*. 29 (103), 157-169.

Melamedoff, S. (2005). *Esterilidad, aspectos médicos, psicológicos y vivenciales*. Buenos Aires: Librería Akadia Editorial.

Monroy, A. (2014). Estadios psicológicos de la pareja infértil. Recuperado de [http://www.amapsi.org/portal/index2.php?option=com\\_content&do\\_pdf=1&id=67](http://www.amapsi.org/portal/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=67)

Padilla, G. y Díaz-Loving, R. (2012). El impacto de la cultura y la familia en la elección de pareja: diferencias entre hombres y mujeres. *Psicología Iberoamérica*. 20 (1), 9-17.

Palacios, B. y Jadresic, M. (2000). Aspectos emocionales en la infertilidad: una revisión de la literatura reciente. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*. 38 (2), 94-103.

Palacios, B., Jadresic, M., Palacios, B., Miranda, V. y Domínguez, R. (2002). Estudio descriptivo de los aspectos emocionales asociados a la infertilidad y su tratamiento. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*. 67 (1), 117-126.

Parada, M. (2006). Infertilidad y pareja: construcciones narrativas como horizonte para la intervención. *Diversitas*. 2 (1), 149-158.

Pérez, T., Castillo, G. y Davins, P. (2009). Psicoterapia psicoanalítica de pareja: teoría y práctica clínica. *Apuntes de psicología*. 27 (2-3), 197-217.

Rage, A. E. (1997). *La pareja y la familia*. México: Plaza y Valdés Editores.

Rojas, Q., Medina, T. y Torres, A. (2011). Infertilidad. *MediSur*. 9 (4), 66-77.

Ros, C. (2009). Familia, procreación y valor de la vida. *Cuadernos de Bioética*. 20 (1), 75-76.

Rossi, L. (2005). *Relación de pareja: retos y soluciones*. México: Editorial de Textos Mexicanos.

Roswitha, H. (2006). Orígenes del matrimonio y de la familia modernos. *Revista Austral de Ciencias Sociales*. (11), 59-78.

Sager, C. (2009). *Contrato matrimonial y terapia de pareja*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Soria, T. (2006). Paternidad, maternidad y empoderamiento femenino. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 9 (3), 86-109.

Tapia, V., Poulsen, G., Armijo, I., Pereira, X. y Sotomayor, P. (2009). Resolución de entrapamientos en parejas en conflicto: aproximaciones desde las parejas y los terapeutas. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*. 18 (2), 101-114.

Torres, V., Garrido, G., Reyes, L. y Ortega, S. (2008). Responsabilidades en la crianza de los hijos. *Enseñanza e investigación en psicología*. 13 (1), 77-89.

Valdez, M., González-Arratía, L., Arce, V. y López, J. (2007). La elección Real e Ideal de pareja: Un estudio con parejas establecidas. *Sociedad Interamericana de Psicología*. 41 (3), 305-311.

Vargas, F. e Ibáñez, R. (2005). Problemas maritales: la infidelidad desde una perspectiva del vínculo. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 8 (1), 107-124.